

editorialaces.com



H0000013364

70 AÑOS

MINISTERIO

UNA REVISTA PARA PASTORES Y LÍDERES DE LA IGLESIA

ENE - FEB • 2024

VISIONES DEL FIN

Conocimiento que transforma

Dios, Job y el Leviatán

¿Cómo hacer una planificación?



LAS ESTRELLAS DEL APOCALIPSIS



Eric E. Richter
Editor asociado de
la revista Ministerio,
edición de la ACES.

El libro del Apocalipsis no fue escrito en las mejores circunstancias. El emperador Domiciano (81-96) había desatado una nueva persecución contra los cristianos en el Imperio Romano. Juan fue apresado y llevado a Roma. Allí, según relata Tertuliano (c. 155-220), el emperador intentó ejecutarlo públicamente arrojándolo en un tanque de aceite hirviendo. Sin embargo, el anciano apóstol fue protegido por Dios y resultó ileso. Enfurecido, el emperador ordenó exiliarlo a Patmos (*De Praescriptionibus Adversus Haereticos*, 36.3).

Ahora el anciano apóstol se encontraba prisionero en la isla-cárcel de Patmos (Apoc. 1:9). Sus iglesias se encontraban solas y sin líderes, pues los romanos solían comenzar su persecución con los dirigentes de las comunidades cristianas, con la esperanza de que, sin liderazgo, las iglesias simplemente se desintegren. Quizás entre los creyentes de las siete iglesias surgió una pregunta: ¿valdría la pena levantarse y liderar la iglesia, cuando al hacerlo se enfrentarían a tribulaciones, persecución y martirio?

Es maravilloso como, mediante tan solo una visión, Cristo respondió a las preguntas y las inquietudes espirituales que asolaban las mentes de los creyentes. Adorando un día sábado, Juan afirma que vio en visión “siete candelabros de oro, y entre los siete candelabros vi a uno semejante al Hijo del hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies; tenía el pecho ceñido con una cinta de oro. [...] Tenía en su mano derecha siete estrellas, y de su boca salía una espada aguda de dos filos” (Apoc. 1:13-16)

Con una sola imagen, Dios les explica a los creyentes cómo estaba actuando a su favor mientras ellos sufrían tribulaciones:

1. Jesús estaba en medio de siete candelabros. Él mismo explica que “los siete candelabros son las siete iglesias” (vers. 20). Es decir, en este momento de persecución Jesús estaba en medio de ellos, acompañándolos, sin dejarlos solos.

2. Jesús estaba vestido como un sacerdote. Él intercedía por ellos en el Santuario celestial, asegurando que sus oraciones lleguen al Padre y siendo el canal por el cual las bendiciones celestiales fluían hacia los creyentes.

3. “...de su boca salía una espada aguda de dos filos” (vers. 16). Esta es la misma descripción que se hace de la Biblia en Hebreos 4:12. En momentos de tribulación, los cre-

yentes podían escuchar la voz de Cristo al leer la Palabra de Dios.

4. Jesús afirma que las siete estrellas en su mano derecha “son los ángeles de las siete iglesias” (Apoc. 1:20). Juan había recibido la orden de escribir el Apocalipsis y enviarlo a las siete iglesias. Cada carta a las siete iglesias comienza con una frase: “Escribe al ángel de la iglesia de...”. Aquí se usa la palabra griega *angelos*, que significa simplemente “mensajero”. Aunque en ocasiones este vocablo se utiliza para referirse a seres angelicales, este significado no tiene mucho sentido en este contexto. Es evidente, por lo tanto, que esta es una referencia a siete valientes personas que dedicaron sus recursos, tiempo y

energía para ser mensajeros del mensaje profético de esperanza del Apocalipsis y llevarlo a las siete iglesias. ¿Y cuál fue la recompensa por este servicio abnegado? Jesús consideraba a estas personas como estrellas brillantes, a quienes protegía y atesoraba en su mano. Tenían un lugar especial en la mente de Dios, un lugar de afecto por su liderazgo y servicio.

Para Cristo, nuestro ministerio y nuestra entrega abnegada, sobre todo en contextos difíciles, nunca pasan desapercibidos. ■

“
Jesús
consideraba a
estas personas
como estrellas
brillantes a
quienes protegía
en su mano.”





8

La arquitectura del Apocalipsis

Marcos De Benedicto



20

Secreto pastoral

Marlon C. Robinson



16

Conocimiento que transforma

Emilson dos Reis

24

Dios, Job y el leviatán

*Ezinaldo Pereira,
Carlos Silva y
Felipe Macedo*



27

Planificación eficaz

Rubens Mandelli



30

Disciplina y redención

Martín Mammana



índice

Editorial	2
Entrelíneas	5
Entrevista	6
Punto a punto	33
Recursos	34
Palabra final	35

MINISTERIO

Una publicación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Año 72 - Nº 425 / enero-febrero, 2024

Staff

Director: Marcos Blanco
Editor asociado: Eric E. Richter
Traducción: Martín Mammana
Pruebas: Bibiana Claverie, Florencia Moreno
Director de Diseño: Carlos Schefer
Diagramación: Fernando De Lima, Romina Genski
Gerente general: Gabriel Cesano
Gerente financiero: Henry Mendizábal
Director editorial: Marcos Blanco
Gerente comercial: Adrián Seguí
Gerente de Producción: Julio Ciuffardi
Gerente de Logística: Claudio Menna
Gerente de Educación: Isaac Goncalvez
Gerente de Tecnología y Procesos: Sixto Minetto
MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FN1, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:
Milton Andrade

Consejo editorial:

Lucas Alves; Daniel Montalvan; Adolfo Suárez; Pavel Goia; Jeffrey Brown; Abdoval Cavalcanti; Abirael Obando; Adrián Bentancor; Alberto Peña; Antonio Funes; Carlos Sánchez; Davi França; Edilson Valiente; Edmundo Cevallos; Elieser Ramos; Evaldino Ramos; Everon Donato; Geraldo M. Tostes; Levino Oliveira; Ralides Nascimento; Rubén Montero
Fotos: Archivo ACES, shutterstock, Adobe Stock
Foto de tapa: Svasco | Adobe Stock

Página web: editorialaces.com

-114415-

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión, ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.



REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL Nº RE-2022-116948560- PAN-DIVISION	CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10272

REVISTA MISIONERA

➔ NUEVA Tapa ➔



172474

CÓMO QUEDAR LIBRES DE PREOCUPACIÓN, CULPA Y TEMOR

Paz en la tormenta - 3ed.



Pídelo en editorialaces.com, en Librerías ACES, al coordinador de Publicaciones de tu iglesia o al Servicio Educativo Hogar y Salud (SEHS) local.

Escribe para MINISTERIO

✉ ministerio@cpb.com.br

Aa Utiliza la fuente **Arial**, tamaño **12**, interlineado 1,5

Ranko Stefanovic, *Plain Revelation* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2013), p. 46. Inserta las **notas** al final del documento

✚ Usa la versión bíblica **NRV-2000**

👤 Envía una foto personal en alta resolución

📝 Escribe textos de **8 mil a 12 mil** caracteres con espacios

Temáticas

- Teología
- Misión
- Predicación
- Espiritualidad
- Salud
- Administración
- Liturgia
- Historia de la iglesia



Lucas Alves
secretario ministerial
para la Iglesia
Adventista en
Sudamérica



CRISTO, EL CENTRO DE LA PROFECÍA

Los estudios y las predicaciones sobre el libro del Apocalipsis son más comunes durante crisis económicas, guerras o pandemias. En este contexto, no es raro ver opiniones en redes sociales o *podcasts* intentando interpretar estos eventos a la luz de la escatología. Muchas veces, esos ambientes fomentan la especulación y enfatizan temas que no merecen tanto nuestra atención. Se debaten asuntos como las bestias o las señales del fin del mundo, pero el centro de las Escrituras, el centro de las profecías, Jesucristo, es relegado a la periferia de nuestra atención.

Varios estudiosos nos invitan a estudiar la Biblia de manera cristocéntrica, especialmente el libro del Apocalipsis. Grant Osborne, por ejemplo, afirma: “Desde el principio, Juan quería que el lector entienda que este “Jesucristo”, que se encarnó, se reveló en forma humana, murió en la cruz y resucitó es el mismo que media las visiones en el Apocalipsis” (*Apocalipse: Comentário Exegético*, p. 57). De acuerdo con Simon J. Kistemaker, “cuando Jesucristo comparte la revelación que recibió, en este momento se convierte en su propia revelación. Además, el título de este libro también puede significar que Jesucristo presenta una revelación sobre él mismo” (*Comentário do Novo Testamento: Apocalipse*, p. 107). Para Ranko Stefanovic, “el libro del Apocalipsis es quitar el velo de Jesucristo – su revelación–, la cual revela su ministerio posterior al Calvario en favor de la iglesia. El Apocalipsis, así como las Escrituras del Antiguo Testamento (Juan 5:39), testifican acerca de Cristo” (*La revelación de Jesucristo*, p. 58). Según Jon Pauline, este libro, “en última instancia, es la revelación de Jesucristo. El mensaje del libro es sobre el Cordero sacrificado, aquel que derramó su sangre para que pudiéramos vivir. Es la base para tener una vida auténtica” (*Las siete claves Del Apocalipsis*, p. 137).

Estoy convencido de que el Apocalipsis es uno de los libros más cristocéntricos de la Biblia. Este libro habla de su nacimiento (Apoc. 12:13), su muerte (Apoc. 1:5), su resu-

recepción (vers. 18), su entronización (Apoc. 5), su ministerio en el Santuario como cordero sacrificado (Apoc. 5:6), su derramamiento de sangre en el altar (Apoc. 12:11) y su actuación como Sumo Sacerdote (Apoc. 15:8). Finalmente, el libro apunta a su glorioso regreso (Apoc. 1:7;

22:7, 12, 20). Considerando todo esto, no hay duda de que nuestro enfoque debe apelar a lo que él es y hace, a través de la lente de este libro tan actual y relevante.

Creo que hay muchas personas que buscan el sentido de la vida, y Cristo es la respuesta para esos corazones angustiados. Por eso, en nuestras exposiciones, no transformemos el libro del Apocalipsis en un aula de historia o en explicaciones sin fin de gráficos y diagramas proféticos. Que la nota tónica sea lo que Elena de White afirmó: “Dejen que hable Daniel, dejen que hable el Apocalipsis, y que ellos digan qué es verdad. Pero sea cual fuere el aspecto del tema que se presente, ensalcen a Jesús como el centro de toda esperanza, “la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”” (*Testimonios para los ministros*, p. 134). ■

“
Se debaten asuntos como las bestias, o las señales del fin del mundo, pero el centro de las las profecías, Jesucristo, es relegado a la periferia de nuestra atención.
”



PAZ EN ISRAEL

Hemos estado siguiendo las noticias de Medio Oriente y los ataques entre israelíes y palestinos. En medio de tanto sufrimiento y muerte, nuestros pastores enfrentan los peligros de la guerra al pastorear sus iglesias y comunidades. Esta es una realidad de la que conocemos poco en Sudamérica, pero que se ha convertido en un desafío creciente para muchos pastores en el mundo.

En esta entrevista, Daniel Stojanovic habla de los desafíos y las oportunidades que afronta la iglesia en medio de los ataques entre Israel y Palestina. Nació en Serbia, estudió en Francia y se especializó en Antiguo Testamento. Fue pastor durante trece años en la Asociación Francesa del Norte, y más tarde trabajó en Austria y Estados Unidos. En 2007 fue nombrado como presidente de la Asociación de Quebec, en Canadá; y cuatro años más tarde, como secretario ejecutivo de la Unión Canadiense. Desde 2019 es presidente del Campo de Israel. Está casado con Slavi y tienen dos hijos: Sonja y David.

Cuéntanos un poco sobre el territorio en el que trabajas y cómo se estableció allí la iglesia.

En la década de 1890, los primeros adventistas llegaron de Europa y empezaron a llevar el mensaje eterno de paz a una población muy diversa. Este importante paso nos permitió ser reconocidos como organización religiosa por el Imperio Otomano, el Mandato Británico y, más tarde, por el gobierno de Israel. Desde entonces, hemos ido creciendo y actualmente contamos con unos 830 miembros que se reúnen en 21 lugares diferentes. En el Campo de Israel tenemos ocho lenguas oficiales: hebreo, inglés, ruso, español, rumano, árabe, amhárico y akánico. Nuestra prioridad ha sido compartir el evangelio de la paz con los israelíes nativos, que hablan hebreo, y con la población de habla árabe. No debemos olvidar que la población de Israel es de unos 9,7 millones de habitantes, con un 76 % de judíos, un 18 % de musulmanes y apenas un 2 % de cristianos. Así que nuestra tarea es inmensa.

¿Cuáles son las peculiaridades de trabajar como pastor en Israel?

En total somos nueve pastores, incluyéndome. Cada congregación es particular, con grandes diferencias sociales y culturales. Así que tenemos que ser extremadamente flexibles y saber cómo acercarnos a personas de



distintos orígenes culturales y religiosos. Los cristianos conocen poco de la cultura israelí. Todo es diferente: el idioma, la comida, la vestimenta, la forma de dirigirse a una persona en lugares públicos y el estilo de vida en general. A pesar de nuestras mejores intenciones, nuestro comportamiento puede malinterpretarse. Pondré solo un ejemplo. Una vez, mientras estudiaba hebreo moderno, mi profesor me preguntó: “¿Cómo has pasado el fin de semana?” Le expliqué que había viajado de

Nuestra prioridad ha sido compartir el evangelio de la paz con los israelíes nativos, que hablan hebreo, y con la población de habla árabe.

Jerusalén a Haifa el sábado por la mañana y que me había sorprendido ver la carretera vacía, lo cual me alegró. Le conté al profesor que aquel día había viajado cantando, orando y alabando a Dios. Mi profesor replicó con dureza: "Es obvio que las carreteras de Israel están vacías los sábados por la mañana. Ese día solo circulan paganos". Con el tiempo, vamos aprendiendo cómo actuar y hablar.

Otro problema al que nos enfrentamos es que el proselitismo está prohibido por ley en Israel. Los adventistas del séptimo día gozamos de una relación privilegiada con las autoridades de las comunidades judías. Condenamos cualquier acercamiento poco ético que intente forzar a alguien a cambiar su religión, pero con humildad y respeto buscamos compartir con los demás la alegría de conocer el eterno mensaje de paz, presente en toda la Biblia. Siempre estamos tendiendo puentes y tratando de comunicar la esperanza de la inminente venida del Mesías.

¿Cuáles son los desafíos a los que se enfrenta la iglesia en este territorio?

El mayor desafío es enfrentarse a los prejuicios. Aquí la gente evita relacionarse con quienes son diferentes a ellos. Muchos adventistas piensan que es fácil integrarse en la sociedad israelí por nuestra observancia del sábado. Se trata de una idea equivocada. La mayoría de la población cree que los cristianos guardan el domingo y que, si quieren convertirse en observadores del sábado, primero deben hacerse judíos. Para ellos, el sábado es una señal exclusiva entre Dios y los judíos (Eze. 20:20), y no entienden que creer en *Yeshua HaMashiah* (Jesucristo) produce una maravillosa continuidad entre el antiguo y el nuevo pacto, manteniendo la obligación de guardar el *shabbat* como día santo.

¿Cómo están nuestros pastores y sus familias en medio de los ataques entre Israel y Hamás?

Nuestros pastores y sus familias han sido preservados por la gracia de Dios.

Nuestros pastores y sus familias han sido preservados por la gracia de Dios. Están priorizando los ministerios de la compasión, la salud y la oración.

Están priorizando los ministerios de la compasión, la salud y la oración. Es lo que más necesita la población local en estos momentos. Lloramos con los que lloran y escuchamos sus temores y quejas. Tenemos 21 lugares donde ayudamos a los necesitados. Nuestros pastores son auténticos héroes. Sus días son largos y sus noches, cortas. Pero, por la gracia de Dios, irradian esperanza y sanidad dondequiera que van. Estoy convencido de que están haciendo un trabajo maravilloso. Para que los lectores sepan, en los seis primeros meses de 2023, treinta personas sellaron su compromiso con Dios mediante el bautismo en las aguas del río Jordán.

Para ambas partes del conflicto, la tierra de Israel desempeña un papel importante en su escatología. ¿Deberían preocuparse también los adventistas del séptimo día por lo que está ocurriendo en Israel?

Comprendemos los problemas del conflicto en Medio Oriente, pero los vemos de otra manera. No le damos importancia al Monte del Templo en Jerusalén, como otros grupos religiosos. Para nosotros, *Yeshua HaMashiah* completó todo lo que tenía que hacer durante su primera venida. Cuando regrese, no reinará en esta Jerusalén marcada por el sufrimiento y la guerra. Por supuesto, estamos de acuerdo en la importancia de dar al pueblo de Israel una tierra y de tratar a todos los palestinos con respeto y dignidad. Sin embargo, "esperamos nuevo cielo y nueva tierra, donde mora la justicia" (2 Ped. 3:13).

¿Permitió este conflicto que la iglesia llegara a personas que antes no tenían interés en el mensaje del evangelio?

Sí, hemos tenido varias oportunidades de entrar en contacto con personas que nunca han oído hablar del mensaje eterno de paz. Por ejemplo, algunos Conquistadores de Tel Aviv se negaron a quedarse de brazos cruzados ante el sufrimiento y la creciente tensión que se respiraba por todas partes. Así que, decidieron visitar a niños que habían huido con sus padres como refugiados del sur de Israel, escapando de los misiles y los terroristas. Al principio, los Conquistadores no sabían si los refugiados aceptarían relacionarse con ellos, pero Dios abrió las puertas. Un representante del municipio tomó fotos de los encuentros y las difundió. Al poco tiempo, un número cada vez mayor de niños y padres refugiados interactuaba con los Conquistadores. Su actitud llamó tanto la atención que dos periodistas dieron a conocer el trabajo en la prensa internacional, elogiando la calidad de los encuentros y la adecuación de los contenidos a aquel momento de crisis. Resultados como este nos motivan a permanecer cerca de quienes necesitan ayuda y presencia humana, para la gloria del nombre de Dios. ■



Marcos De Benedicto
Pastor jubilado y Doctor en Ministerio



LA ARQUITECTURA DEL APOCALIPSIS

Cómo entender la
macroestructura literaria
del último libro de la Biblia.

El libro del Apocalipsis es el principal representante de la literatura apocalíptica en la Biblia. Como tal, presenta algunas de las principales características de este género literario: alcance cósmico, énfasis escatológico, tiempos de angustia, visiones y sueños, amplio uso del simbolismo, oposición ética macrocósmica entre el bien y el mal, segmentación de la historia en períodos, énfasis en el mundo invisible, mediación de seres celestiales, expectativa de intervención divina, juicio sobre el mal, insatisfacción con el presente, expectativa del fin y de la llegada del mundo ideal.¹

La palabra “apocalíptica” (en realidad, el término alemán *apokalyptik*) entró en el vocabulario académico en 1832, gracias a Gottfried Christian Friedrich Lücke (1791-1854).² El género apocalíptico está relacionado con la escatología, pero estos dos conceptos no son sinónimos. Todos los textos apocalípticos pertenecen a la categoría de la escatología, pero no toda la literatura escatológica es apocalíptica. Del mismo modo, si bien los textos apocalípticos de la Biblia son proféticos, no todos los textos proféticos son apocalípticos. Mientras que la profecía clásica es básicamente condicional, ya que depende de la respuesta humana, la profecía apocalíptica tiene un carácter incondicional, dado que refleja la visión divina de las cosas que deben suceder.

Afinando aún más el enfoque, ¿es el Apocalipsis un mensaje apocalíptico (1:1), una profecía (1:3) o una carta (1:4)? “Quizá lo mejor sea concluir

que el Apocalipsis es un texto apocalíptico, escrito por un profeta cristiano, enviado como una cuasicarta a las iglesias de Asia Menor”, afirma Mitchell G. Reddish.³ De hecho, el Apocalipsis es un género híbrido: el contenido es profético (una revelación divina), el marco es epistolar (una carta singular enviada por el propio Cristo glorificado) y el contenido es apocalíptico (por su alcance cósmico y su sentido de urgencia).

Incluso por la época en que fue escrito, el Apocalipsis es el punto culminante de la profecía. En el libro, los profetas bíblicos se reúnen y dialogan sobre la situación del pueblo de Dios, el conflicto entre el bien y el mal, el juicio venidero y los esplendores de la Tierra Nueva. Juan utiliza cientos de alusiones al Antiguo Testamento, especialmente a Isaías, Ezequiel y Daniel.⁴ El repertorio joánico es básicamente bíblico y judío; cualquier elemento del mundo mediterráneo es secundario o se redefine a través de la lente de la cosmovisión bíblica.

La intertextualidad forma parte de la trama del libro, aunque no llega a opacar la revelación que recibió Juan. No se evoca a los antiguos profetas para relatar el pasado, sino para simbolizar y describir el futuro. De lo contrario, el libro no sería la “revelación de Jesucristo” dada a Juan, quien registró “todo lo que vio” (Apoc. 1:1, 2). Esto indica que la estructura del Apocalipsis depende más del flujo de las visiones de Juan que de su elaboración intertextual. La revelación prima sobre la intertextualidad; el contenido supera a la forma; la teología se impone sobre el patrón.

A lo largo del libro, el autor menciona diversos personajes, sucesos, topografía y fechas reales, pero prefiere utilizarlos como símbolos. Comunica la teología mediante metáforas. Incluso elementos literales, como la Tierra Nueva, se describen con toques poéticos y simbólicos. Bajo la superficie, hay profundas capas de significado. Y Juan caracteriza muy bien a sus personajes, utilizando las técnicas de “mostrar” (presentación indirecta) y “contar” (presentación directa).⁵

Como el profeta supone que su público entenderá las imágenes, los códigos y el contexto del libro, no lo explica todo (entre otras cosas, para proteger a los cristianos). En el mundo apocalíptico, las personas y las cosas son a veces más ideas y conceptos que las personas y las cosas propiamente dichas.

Como parte del simbolismo, el profeta utiliza varios números figurativos. Para los pueblos del antiguo Oriente, los números podían simbolizar cualidades. Así, en lugar de ser aleatorias, las fórmulas matemáticas tenían lógica y eran capaces de expresar conceptos. En el Apocalipsis, el 3 es símbolo de unidad, el 4 de universalidad, el 6 representa una iniciativa humana y la inconclusión, el 7 es el número de la perfección o del descanso al finalizar un proyecto, el 10 es símbolo de plenitud y el 12 corresponde al pueblo o Reino de Dios. No es casualidad que Juan mencione treinta veces el número siete; desde luego, el más utilizado.⁶

El Apocalipsis también presenta contrastes entre agentes, entidades, personajes y cosas que representan el bando del bien y el campo del mal en el Conflicto Cósmico en forma de parodia, definida por Joe E. Lunceford como “el uso de un término en el terreno del mal que parece imitar un término similar en el terreno del bien”.⁷ Hay más de quince categorías o “contraimágenes”, que incluyen la Trinidad santa e impura (1:4-5a; 5:4-7; 12:3; 13:1-4, 11, 12, 15), como también el sello de Dios y la marca de la bestia (7:2, 3; 9:4; 13:16, 17; 16:2).

Además, el Apocalipsis utiliza “interludios”, estrategia que Jon Paulien denomina “principio de la duodireccionalidad”,⁸ una herramienta para conectar dos

temas del texto y facilitar (o, a veces, complicar) la transición. Como estrategias literarias similares al entrecruzamiento de anexos, estos “apéndices” sirven para explicar, justificar o unir narraciones, así como para ampliar temas, visiones o ciclos. Esta función táctica actúa como una ventana que permite conocer el flujo de pensamiento del autor.

Otra característica del Apocalipsis que deja perplejos a los estudiosos es su gramática singular y cargada de irregularidades.⁹ Probablemente, este fenómeno se deba a que el autor pensaba en hebreo y escribía en griego.¹⁰ Incluso esto quizá funcione como una marca autoral de sus alusiones a la Biblia hebrea.¹¹ También es posible que esto sea un reflejo de sus visiones, o tal vez se deba a que no pudo contar con la ayuda de un editor. Pero, independientemente de la causa de estas irregularidades, la mayoría de los eruditos aun así admiran el arte literario del libro.

Por muy desafiante que sea, el Apocalipsis es un libro abierto y puede entenderse porque es una *revelación*. Sin embargo, no es fácil descifrar su estructura literaria. No se trata de establecer las unidades, sino de determinar conexiones. La estructura tiene que ver con la forma en que está organizado el libro, es decir, la relación entre las partes y el todo. Por eso hay innumerables lecturas del texto.

En este artículo, que inauguraré una serie sobre el Apocalipsis, exploraremos la cuestión de la macroestructura del libro. Comprender la arquitectura literaria es importante porque interviene en la interpretación teológica. De los cuatro principales enfoques interpretativos (preterista, historicista, idealista y futurista), la elección de cualquiera de ellos repercute sobre la

visión de la organización literaria. Sin embargo, la estructura debería derivar del propio libro.

Estructura intencional

Para empezar, ¿podrá ser que Juan escribiera el Apocalipsis sin ninguna preocupación literaria, o hay indicios de una estructuración intencionada? Y si hay una estructura, ¿sería visionaria (siguiendo el orden de las visiones), cronológica (según el ritmo de la historia), temática (regida por un tema central y agrupada por cuestiones relacionadas), dramática (el uso de escenas, acciones y diálogos para crear emociones), recapitulativa (temas retomados para su explicación o ampliación), aritmética (patrones de siete, por ejemplo), litúrgica (basada en los ciclos del Santuario) o quiástica (un paralelismo invertido en forma de X, con eje determinante en el centro)?

Hay evidencias internas de que el autor pensó en una estructura, empezando por el prólogo y el epílogo, que presentan paralelismos evidentes (ver la tabla 1), así como los interludios y la progresión cronológica de los acontecimientos descritos, hasta culminar en el regreso de Jesús y la Tierra Nueva. Los paralelismos entre las promesas a los vencedores (en las siete iglesias) y su cumplimiento al final del libro también denotan organización literaria (tabla 2) y refuerzan el uso del quiasmo en la macroestructura.

Tabla 1: Paralelos lingüísticos entre el inicio y el final del Apocalipsis

Apocalipsis 1	Marcadores	Apocalipsis 22
1:1	Ángel enviado	22:6
1:1	Sucedirá pronto	22:6
1:1	Siervos	22:6
1:3	Bendición para el lector	22:7
1:3	El tiempo está cerca	22:10
1:4, 5	Gracia a ustedes/todos	22:21
1:7	Regreso de Jesús	22:12
1:8	El Alfa y la Omega	22:13

Tabla 2: Conexiones lingüísticas entre las promesas escatológicas a las iglesias de siete ciudades y el cumplimiento en el contexto del Templo de Dios en la Ciudad Santa

Iglesia	Tema/marcadores	Promesa	Cumplimiento
Éfeso	Árbol de la vida	2:7	22:2, 14, 19
Esmirna	Corona de la vida, protección de la segunda muerte	2:10, 11	21:6-8; 22:5
Pérgamo	Maná, piedra blanca, nombre nuevo	2:17	22:4
Tiatira	Autoridad sobre las naciones, estrella de la mañana	2:26-28	20:4; 22:16

Sardis	Vestiduras blancas, nombre en el Libro de la Vida	3:5	[19:14]; 21:27
Filadelfia	Columna en el Templo, grabado de tres nombres	3:12	21:22; 22:4
Laodicea	Comer con Cristo, sentarse con él en el trono (reinar)	3:20, 21	[19:9]; 22:5

Ahora bien, ¿cuál es el objetivo del autor al elaborar una estructura tan compleja? Para David Aune, “los apocalipsis actúan como mediadores de una nueva actualización de la experiencia reveladora original por medio de artificios literarios, estructuras e imágenes que funcionan para ‘ocultar’ el mensaje que el texto supuestamente ‘revela’”, “de modo que el público pueda tener la experiencia de descodificar o descifrar el mensaje”.¹² La revelación del contenido tiene lugar en la ocultación originada por los símbolos, creando una belleza que discierne más plenamente aquel que se atreve a adentrarse en el laberinto de la profecía y contemplar de cerca la iconografía de la obra. Aquellos que leen el Apocalipsis reciben una revelación y se convierten en bienaventurados.

El tema central del Apocalipsis podría ayudarnos a descubrir la estructura del libro. Sin embargo, no es tan sencillo establecerlo. ¿Es el Trono de Dios, la victoria del Cordero, la derrota del dragón, la persecución de la iglesia, el Juicio, el regreso de Jesús, la teodicea o el Conflicto Cósmico? Al menos el propósito está muy claro al principio del libro: la revelación de Jesucristo para mostrar lo que pronto sucederá (Apoc. 1:1).

Todos los temas mencionados desempeñan un papel esencial en el libro. Pero si tuviéramos que destacar un aspecto que parece controlar la narración, un buen candidato sería la guerra cósmica.¹³ El drama de las visiones de combate entre 11:19 y 15:5 es “el clímax en el que los personajes clave (Dios, Satanás, los ángeles y la humanidad) se encuentran en un fuerte ritmo de acción”, y debe considerarse como el “foco central del libro”.¹⁴

El Apocalipsis presenta patrones repetitivos (o de recapitulación), un fenómeno observado por Victorino de Pettau (c. 250-304) en el siglo III.¹⁵ Es como si el profeta utilizara una cámara para revelar distintos ángulos. No obstante, esta repetición no debe entenderse a la luz de las secuencias de recapitulación de Daniel. Mientras que en Daniel las mismas entidades están representadas por símbolos diferentes (metales, animales, cuernos, reinos), en el Apocalipsis no hay tales recapitulaciones de secuencias enteras de entidades.

En busca de la macroestructura

El lector que desee profundizar en la macroestructura del Apocalipsis dispone de multitud de fuentes. Entre

los estudiosos que se han ocupado del tema, tenemos a los innovadores, que han hecho aportaciones originales al campo; los perfeccionadores, que han adaptado propuestas anteriores; y los sistematizadores, que han analizado y clasificado los estudios de otros.

En el campo de la sistematización, hay tres estudios dignos de mención por su alcance y cualidades. En su tesis de 1982, Wayne R. Kempson clasificó los estudios sobre la macroestructura del Apocalipsis en abordajes externos e internos con respecto al texto, además de presentar subdivisiones menores (once en total).¹⁶ Aunque no incluye las investigaciones más recientes, es una buena fuente.

En su investigación enciclopédica, el autor checo Roman Mach aplicó los conceptos de la Teoría de los Textos “abiertos” de Umberto Eco¹⁷ a la macroestructura del Apocalipsis. Según Mach, el último libro del canon bíblico tiene una “apertura” que permite muchas lecturas, respetando los límites impuestos por el propio texto. Para el autor, las marcas estructurales de la obra de Juan se agrupan en subsecciones específicas, creando una disposición literaria abierta.¹⁸

En los círculos adventistas, uno de los estudios más completos y actualizados es la tesis de maestría de Alberto Tasso, defendida en la Universidad Peruana Unión y publicada en 2021 en formato de libro.¹⁹ Tasso no se dedicó a crear su propia macroestructura, pero hizo un excelente análisis de las fuentes. En el adventismo, dice, “hay prácticamente consenso en que las visiones de Juan siguen una secuencia de recapitulación, retomando temas paralelos con ampliación, antes que una pura progresión cronológica”; y la línea de pensamiento es un poco más homogénea, pues “los estudiosos adventistas más relevantes han construido sus ideas de análisis literario unos sobre otros”.²⁰

Ante la enorme multiplicidad de propuestas, no existe un consenso sobre la macroestructura del Apocalipsis. En su tesis de 1976, Adela Yarbro Collins reconoció: “Hay casi tantos bosquejos del libro como intérpretes. La raíz del problema es la presencia de numerosos pasajes paralelos y repeticiones en el libro”.²¹

Ella misma, en la línea de Austin Farrer,²² propuso una estructura septenaria (con un patrón de siete) que aún cuenta con partidarios:²³

1. Prólogo (1:1-8)
2. Los siete mensajes (1:9-3:22)
3. Los siete sellos (4:1-8:5)
4. Las siete trompetas (8:2-11:19)
5. Siete visiones sin enumeración (12:1-15:4)
6. Las siete copas (15:1-16:21)

Apéndice sobre Babilonia (17:1-19:10)

7. Siete visiones sin enumeración (19:11-21:8)

Apéndice sobre Jerusalén (21:9-22:5)

8. Epílogo (22:6-21)

Entre los problemas de esta estructura, están las dificultades con la claridad de las dos secuencias de siete visiones sin enumeración y el uso selectivo de solo dos apéndices, dejando fuera otros interludios.

Elisabeth Schüssler Fiorenza, por su parte, visualizó una estructura quiástica:²⁴

A Prólogo (1:1-8)

B Visión inaugural y septeto de cartas a las iglesias (1:9-3:22)

C Visión del rollo de los siete sellos (4:1-9:21; 11:15-19)

D Pequeño rollo profético (10:1-15:4)

C' Visión del rollo de siete sellos, continuación (15:1, 5-19:10)

B' Visiones de juicio y salvación (19:11-22:9)

A' Epílogo (22:10-22:21)

Esta estructura es sencilla, pero no se corresponde ciento por ciento con el texto. El juicio, por ejemplo, no empieza en 19:11, sino antes. Además, no hay marcadores textuales para justificar algunas de las elecciones de la autora. Y la estructura de quiasmo no encaja bien.

Aquí cabe mencionar que Nils Wilhelm Lund fue pionero en el uso del quiasmo como factor estructurador en el Apocalipsis.²⁵ La palabra “quiasmo” procede de la letra griega “ji”, escrita como una X, una especie de paralelismo invertido (por ejemplo, “que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre” [Apoc. 3:7]). Parece que esta disposición literaria formaba parte de la estructura del pensamiento hebreo y de otros pueblos antiguos,²⁶ quizá como recurso mnemotécnico en una cultura oral. Por lo tanto, a pesar de los abusos de quienes ven un quiasmo en todo, este método resulta legítimo. De todas maneras, el texto debe estar siempre por encima del patrón.²⁷

Entre los eruditos adventistas que han estudiado la macroestructura del Apocalipsis, uno de los más citados y respetados es Kenneth Strand, que fue profesor en la Universidad Andrews. Strand propuso una división del libro en dos partes, que comprendían un bloque histórico (1:12-14:20) y un bloque escatológico (15:1-22:5), con sus correspondientes subsecciones. Sugirió una estructura quiástica basada en ocho visiones, cada una comienza con una “escena victoriosa introductoria”, y destacó seis interludios. Las escenas se desarrollan en el



Podemos estar seguros de que el Espíritu Santo inspiró al autor a escribir una obra maestra para intrigar, desafiar, guiar y bendecir a los que estudian esta profecía



contexto del Santuario y sirven de introducción a las visiones (escena 1, Apoc. 1:10b-20; escena 2, Apoc. 4:1-5:14; escena 3, Apoc. 8:2-6; escena 4, Apoc. 11:19; escena 5, Apoc. 15:1-16:1; escena 6, Apoc. 16:18-17:3a, con 16:17 como trasfondo; escena 7, Apoc. 19:1-10; escena 8, Apoc. 21:5-11a). Con el tiempo fue perfeccionando su análisis, y utilizó también los temas del éxodo y la caída de Babilonia en las visiones 3 a 6.²⁸

Los estudios de Strand tienen muchos méritos y pueden servir de base para estudios posteriores. La idea de incorporar las escenas, lugares y servicios del Santuario a las divisiones de la macroestructura, da solidez al sistema y, en opinión de Richard Davidson, ha sido quizá “la idea más significativa” de los estudios recientes.²⁹

Destacando también el tema del Santuario, Jacques Doukhan señaló

que “el Apocalipsis debe leerse como una liturgia”, y sugirió una estructura de siete ciclos proféticos que siguen el esquema de las fiestas judías, en la que cada ciclo comienza con una visión que remite al Templo y destaca los días sagrados más importantes del calendario. El libro, explica Doukhan, puede representarse mediante la *menorá*, o candelabro de siete brazos, cada uno de los cuales representa una festividad judía. Este esquema abarcaría tres momentos/lugares: fase terrenal (Apoc. 1:1-11:18), fase final (Apoc. 11:19-14:20), fase celestial (Apoc. 15:1-22:21).³⁰

Hay que decir que la macroestructura de Strand es encomiable, pero no perfecta. Aunque el Apocalipsis puede segmentarse en dos mitades, dividir el libro en una parte histórica y otra escatológica no parece la mejor solución. Después de todo, con el primer advenimiento de Cristo ya se ha inaugurado los “últimos días” (Hech. 2:17; Heb. 1:2; 1 Ped. 1:20; 2 Ped. 3:3). Además, la primera parte del libro contiene elementos escatológicos, como los 144.000 (Apoc. 7). Y los ciclos situados en la primera mitad (sellos y trompetas) se extienden hasta el final (o cerca de él), no solo el ciclo de la segunda mitad (copas). Las secuencias “escatológicas” son también “históricas”. En parte, el problema podría resolverse cambiando la nomenclatura.

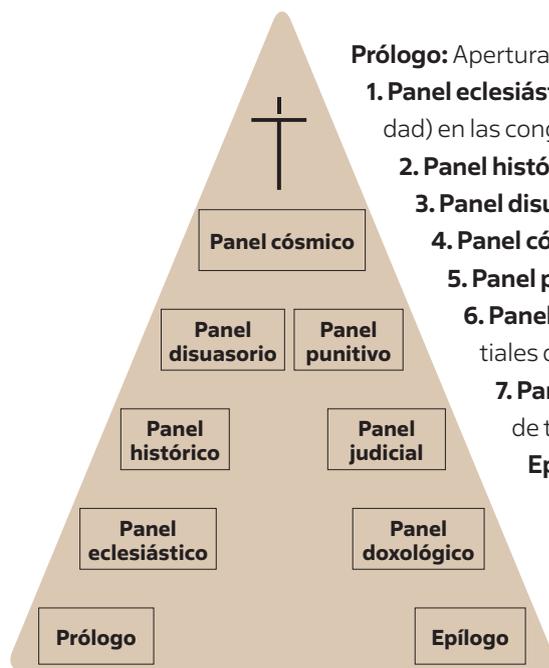
Por otra parte, las ocho visiones pueden ajustarse más eficazmente a siete, como hizo Jon Paulien, eliminando la escena/visión 6 del esquema de Strand (Apoc. 16:18-18:24, donde aparece una voz del Templo, pero no una escena del Santuario).³¹ Este ajuste permite un enfoque más definido en el centro del quiasmo. Aun así, el bloque sobre la ramera, la bestia escarlata y la caída de Babilonia no encaja bien en el esquema.

Otros autores, como C. Mervyn Maxwell, Richard Davidson y Ranko Stefanovic, han trabajado a partir de la propuesta de Strand.³² Pero no es posible analizarlos aquí. Me limitaré a mencionar un caso más.

Inspirándose en el modelo de Strand, Norman R. Gulley presentó un enfoque ligeramente diferente: (1) una sección histórica (capítulos 1-11), que corresponde al ministerio de Cristo en el Lugar Santo (primer compartimento del Santuario celestial), y (2) una sección escatológica (13-22), que corresponde al ministerio de Cristo en el Lugar Santísimo (segundo compartimento del ministerio celestial), con (3) un vértice que conecta las dos secciones (12). El autor explica: “Si vemos el libro en forma de triángulo, con el lado izquierdo histórico y el derecho escatológico, ambos se encuentran en el vértice del capítulo 12, con una cruz situada en la parte superior del vértice. La cruz es el soporte en el que se apoyan tanto la división histórica como la escatológica”.³³

Es una propuesta interesante, considerando que 12:11 evoca el Calvario, y que 12:7, aproximadamente la mitad del libro, se centra en la victoria cósmica de los ejércitos celestiales sobre las huestes rebeldes. A pesar del problema de nomenclatura, esta macroestructura es muy sólida.

Utilizando otro esquema gráfico, el Apocalipsis también puede verse como una serie de siete paneles paralelos, ya que tiene múltiples niveles de significado.³⁴ La macroestructura que aparece a continuación no es definitiva, pero tiene simetría y solidez textual. Los paneles también podrían representarse en forma de *menorá* o de un templo con siete columnas, con el centro del quiasmo en la parte superior. Los anexos serían “ventanas” dentro de los paneles, que amplían el horizonte.



Prólogo: Apertura del libro en un formato epistolar único (1:1-8)

1. Panel eclesiástico: El pueblo escatológico de Dios (siete iglesias, en el sentido de totalidad) en las congregaciones de la antigua Tierra (1:9-3:22)

2. Panel histórico: El desarrollo de la historia revelado a través de los sellos (4:1-8:1)

3. Panel disuasorio: Las siete trompetas, incluyendo los anexos (8:2-11:18)

4. Panel cósmico: El clímax de la guerra cósmica (11:19-15:4)

5. Panel punitivo: Las siete copas, incluyendo los anexos (15:5-18:24)

6. Panel judicial: El desarrollo de la historia revelado a través de los libros celestiales durante el Juicio del milenio (19:1-20:15)

7. Panel doxológico: El pueblo redimido de Dios ("siete iglesias", en el sentido de totalidad) en el Templo de la Tierra Nueva (21:1-22:7)

Epílogo: Conclusión del libro en un formato epistolar único (22:8-21)

En resumen, no hay un consenso sobre la macroestructura del Apocalipsis, y no resolveremos el problema en un breve artículo. Pero podemos estar seguros de que el Espíritu Santo inspiró al autor a escribir una obra maestra para intrigar, desafiar, guiar y bendecir a los que estudian esta profecía, porque el tiempo está cerca. ■

Referencias

- Kenneth A. Strand, "Foundational Principles of Interpretation", en *Symposium on Revelation – Book I*, ed. Frank B. Holbrook, DARCOM 6 (Silver Spring: Biblical Research Institute, 1992), pp. 12-14; Frederick J. Murphy, *Apocalypticism in the Bible and Its World: A Comprehensive Introduction* (Grand Rapids: Baker Academic, 2012), pp. 8-12; David Aune, *The Westminster Dictionary of New Testament and Early Christian Literature and Rhetoric* (Louisville: Westminster John Knox Press, 2003), pp. 47, 48.
- Gottfried Christian Friedrich Lücke, *Versuch einer vollständigen Einleitung in die Offenbarung Johannis und die gesamte apokalyptische Literatur* (Bonn: Weber, 1832).
- Mitchell G. Reddish, "The Genre of the Book of Revelation", en *The Oxford Handbook of the Book of Revelation*, ed. Craig R. Koester (Nueva York: Oxford University Press, 2020), p. 33.
- Cf. G. K. Beale, *The Use of Daniel in Jewish Apocalyptic Literature and in the Revelation of St. John* (Lanham: University Press of America, 1984); Jean-Pierre Ruiz, *Ezekiel in the Apocalypse: The Transformation of Prophetic Language in Revelation 16, 17–19:10* (Frankfurt: Peter Lang, 1989); Jan Fekkes, *Isaiah and Prophetic Traditions in the Book of Revelation: Visionary Antecedents and their Development* (Sheffield: JSOT Press, 1994).
- James S. Resseguie, "Narrative Features of the Book of Revelation", en *The Oxford Handbook of the Book of Revelation*, ed. Craig R. Koester (Nueva York: Oxford University Press, 2020), p. 38.
- Apoc. 1:4, 11, 12, 16, 20; 2:1; 3:1; 4:5; 5:1, 5, 6; 6:1; 8:2, 6; 10:3, 4; 12:3; 13:1; 15:1, 6, 7, 8; 16:1; 17:1, 3, 7, 9, 10, 11; 21:9.
- Joe E. Lunceford, *Parody and Counterimaging in the Apocalypse* (Eugene: Wipf & Stock, 2009), p. xi.
- Jon Paulien, *The Deep Things of God: An Insider's Guide to the Book of Revelation* (Hagerstown: Review and Herald, 2004), pp. 115-119.
- Para un estudio sobre las peculiaridades lingüísticas del Apocalipsis, especialmente los aspectos verbales, cf. David L. Mathewson, *Verbal Aspect in the Book of Revelation: The Function of Greek Verb Tenses in John's Apocalypse* (Leiden: Brill, 2010).
- R. H. Charles, *Studies in the Apocalypse* (Edimburgo: T&T Clark, 1912), p. 82.
- Gregory K. Beale, *John's Use of the Old Testament in Revelation* (Sheffield: Academic Press, 1998), pp. 318-355.
- David E. Aune, "The Apocalypse of John and the Problem of Genre", *Semeia* 36 (1986), pp. 89, 90.
- Los términos que describen "guerra" o "batalla" (*polemon*, *polemos*) aparecen nueve veces en el Apocalipsis (9:7; 9:9; 11:7; 12:7; 12:17; 13:7; 16:14; 19:19; 20:8).
- Küllü Töniste, *The Ending of the Canon: A Canonical and Intertextual Reading of Revelation 21-22* (Londres: T&T Clark, 2016), pp. 64, 65.
- Victorine Poetovionensis, *Explanatio in Apocalypsin una cum Recensione Hieronymi*, ed. Roger Gryson (Turnhout, Bélgica: Brepols, 2017).
- Wayne R. Kempson, "Theology in the Revelation of John as a Possible Key to Its Structure and Interpretation" (tesis de doctorado, Southern Baptist Theological Seminary, 1982).
- Cf. Umberto Eco, *The Open Work*, trad. Anna Cangogni (Cambridge: Harvard University Press, 1989); Peter Bondanella, *Umberto Eco and the Open Text: Semiotics, Fiction, Popular Culture* (Cambridge: Cambridge University Press, 1997). Un texto "cerrado" tiene elementos fijos y estables dentro de un sistema conceptual, mientras que un texto "abierto" permite interpretaciones y reconfiguraciones.
- Roman Mach, *The Elusive Macrostructure of the Apocalypse of John: The Complex Literary Arrangement of an Open Text* (Nueva York: Peter Lang, 2015).
- Alberto Tasso Barros, *La Macroestructura Del Apocalipsis de Juan: Exposición Histórica y Análisis Comparativo* (Lima: Ediciones Theologica, 2021).
- Ibid.*, pp. 200, 207.
- Adela Yarbro Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation* (Missoula: Scholars Press, 1976), p. 8.
- Austin Farrer, *A Rebirth of Images: The Making of St John's Apocalypse* (Albany: State University of New York Press, 1986), pp. 45-48. El libro fue publicado originalmente en 1949.
- Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation*, pp. 13-29.
- Elisabeth Schüssler Fiorenza, *The Book of Revelation: Justice and Judgment* (Filadelfia: Fortress Press, 1985), pp. 175, 176.
- Nils Wilhelm Lund, *Chiasmus in the New Testament: A Study in Formgeschichte* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1942), pp. 324, 325.
- Cf. John W. Welch, *Chiasmus in Antiquity: Structures, Analyses, Exegesis* (Hildesheim: Gerstenberg, 1981).
- Cf. David A. deSilva, "X Marks the Spot? A Critique of the Use of Chiasmus in Macro-Structural Analyses of Revelation", *Journal for the Study of the New Testament* 30 (2008), pp. 343-371.
- Kenneth A. Strand, "The Eight Basic Visions", en *Symposium on Revelation*, pp. 35-49; Kenneth A. Strand, "'Victorious-Introduction' Scenes", en *Symposium on Revelation*, pp. 51-72. Estos estudios también se han publicado en forma de artículos académicos.
- Richard M. Davidson, "Sanctuary Typology", en *Symposium on Revelation*, p. 112.
- Jacques B. Doukhan, *Secrets of Revelation: The Apocalypse Through Hebrew Eyes* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2002), pp. 12-14. Cf. M. D. Goulder, "The Apocalypse as an Annual Cycle of Prophecies?", *New Testament Studies* 27 (1981), pp. 342-367.
- Jon Paulien, "Seals and Trumpets: Some Currents Discussions", en *Symposium on Revelation*, pp. 187, 188.
- Cf. C. Mervyn Maxwell, *God Cares: The Message of Revelation for You and Your Family* (Mountain View: Pacific Press, 1985), p. 479; Davidson, "Sanctuary Typology", pp. 99-130; Paulien, "Seals and Trumpets", pp. 183-198; Paulien, *The Deep Things of God*, pp. 112-133; Jon Paulien, "The Role of the Hebrew Cultus, Sanctuary, and Temple in the Plot and Structure of Revelation", *Andrews University Seminary Studies* 33 (1995), pp. 245-264; Ranko Stefanovic, "Finding Meaning in the Literary Pattern of Revelation", *Journal of the Adventist Theological Society* 13 (2002), pp. 27-43.
- Norman R. Gulley, *Systematic Theology: The Church and the Last Things* (Berrien Springs: Andrews University Press, 2016), p. 24, 25.
- Cf. Alan S. Bandy, "The Layers of the Apocalypse: An Integrative Approach to Revelation's Macrostructure", *Journal for the Study of the New Testament* 31 (2009), pp. 469-499; Feise Tavo, "The Structure of the Apocalypse: Re-Examining a Perennial Problem", *Novum Testamentum* 57 (2005), pp. 47-68.

CURSO DE LECTURA DSA

AVENTUREROS



[131/44]



Aventuras al otro lado del mundo

Un día, Valeria y Paulo decidieron hacer un cambio rotundo en su vida. Dejaron todo atrás, y se fueron de misioneros a la India. En este libro podrás conocer algunas de sus aventuras, aprender sobre la cultura típica de la India y entender cuán importante es ser misioneros para Dios y servirlo adonde nos llame.

CONQUISTADORES



[131/45]

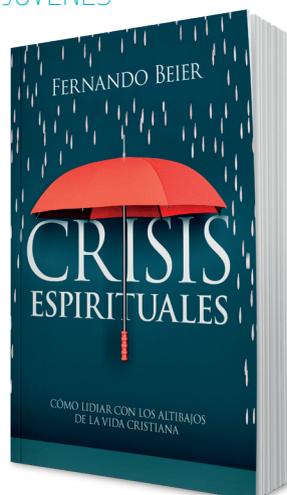


Peligro en Shadow Mountain

Alex, Shane y Alicia quieren obtener otra especialidad del Club de Conquistadores. Esta vez, van tras los requisitos para completar Vida Silvestre, y esta aventura también les enseñará sobre la amistad, la fe y la supervivencia.

JÓVENES

[1153]

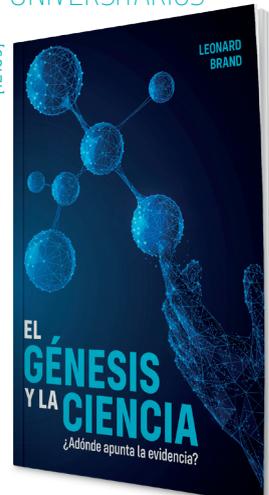


Crisis espirituales

Este es un libro valiente, pues desmiente la visión de que el cristiano genuino siempre se siente vibrante ante la presencia de Dios. El autor reconoce que existen momentos de desánimo y falta de fe en la caminata rumbo a la Eternidad. Encontrarás ejemplos de la vida de personalidades de la Biblia y de la historia del cristianismo que, si bien han sido gigantes de la fe, tuvieron momentos de sequía espiritual.

UNIVERSITARIOS

[12109]



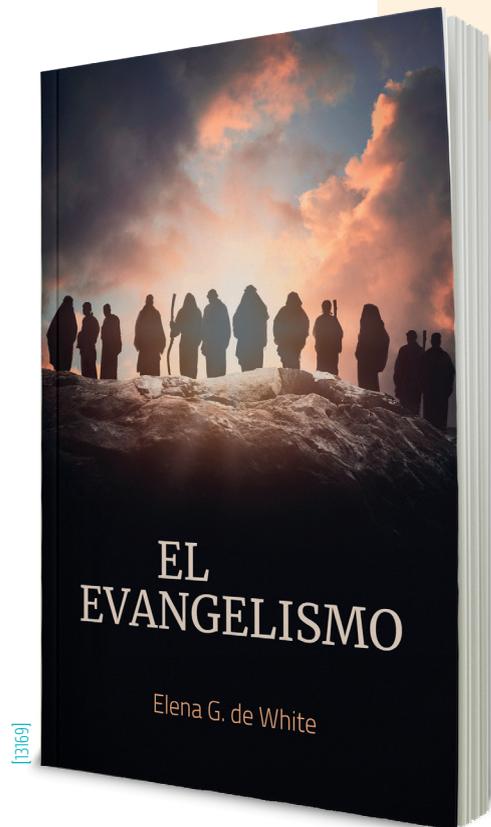
El Génesis y la ciencia

Todas las cosmovisiones están basadas en suposiciones. Pero el problema con las suposiciones es que tienden a obstaculizar la elaboración de preguntas; preguntas que podrían alterar nuestras suposiciones. Leonard Brand, autor de este libro, desafía al lector a abordar estas temáticas polarizadoras con una mente abierta, y a considerar reflexivamente las opciones.



¡Pídelos en editorialaces.com, en Librerías ACES, al coordinador de Publicaciones de tu iglesia o al Servicio Educativo Hogar y Salud (SEHS) local.

LIBRO DEL AÑO 2024



El evangelismo Elena G. de White

Vivimos en las últimas horas de la historia del planeta, y el mensaje adventista, que se proclama con el fin de alistar a un pueblo para el regreso del Señor, debe convertirse en un grandioso fuerte clamor, para que resuene hasta en las regiones más apartadas de la Tierra.



Pídelos en editorialaces.com, en Librerías ACES, al coordinador de Publicaciones de tu iglesia o al Servicio Educativo Hogar y Salud (SEHS) local.



CONOCIMIENTO QUE TRANSFORMA

El Ser de Dios
y el ministerio
pastoral.

En la conocida parábola de los talentos (Mat. 25:14-30), hay un detalle que suele pasar desapercibido. Son las palabras del tercer siervo, el que no hizo nada cuando se le pidieron cuentas. El texto bíblico dice: "Llegó también el que había recibido un talento, y dijo: 'Señor, sabía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y juntas donde no esparciste. Y de miedo, fui y escondí tu talento en la tierra. Aquí tienes lo que es tuyo'" (Mat. 25:24, 25). Este siervo no trabajaba y no producía porque tenía una idea equivocada de su amo. Para él, el amo era duro, severo y deshonesto. El amo no era así, pero él pensaba que sí lo era. Este concepto erróneo del carácter de su patrón lo acobardó; y el miedo lo paralizó, volviéndolo inactivo, amargado e inútil. La lección para nosotros es que un pastor puede hacer poco o nada por Dios y por su causa si tiene una visión distorsionada de quién es él.

Cuando examinamos las Escrituras, es significativo darnos cuenta de que algunos de los más grandes siervos de Dios fueron aquellos que tuvieron una visión de Dios al comienzo de su ministerio. Recordemos la experiencia de algunos de ellos:

Moisés. Junto a la zarza ardiente, el Señor se le reveló como un Dios lleno de compasión por su pueblo. Un Dios que conoce el pasado, el presente y el futuro, y que es poderoso (Éxo. 3, 4).

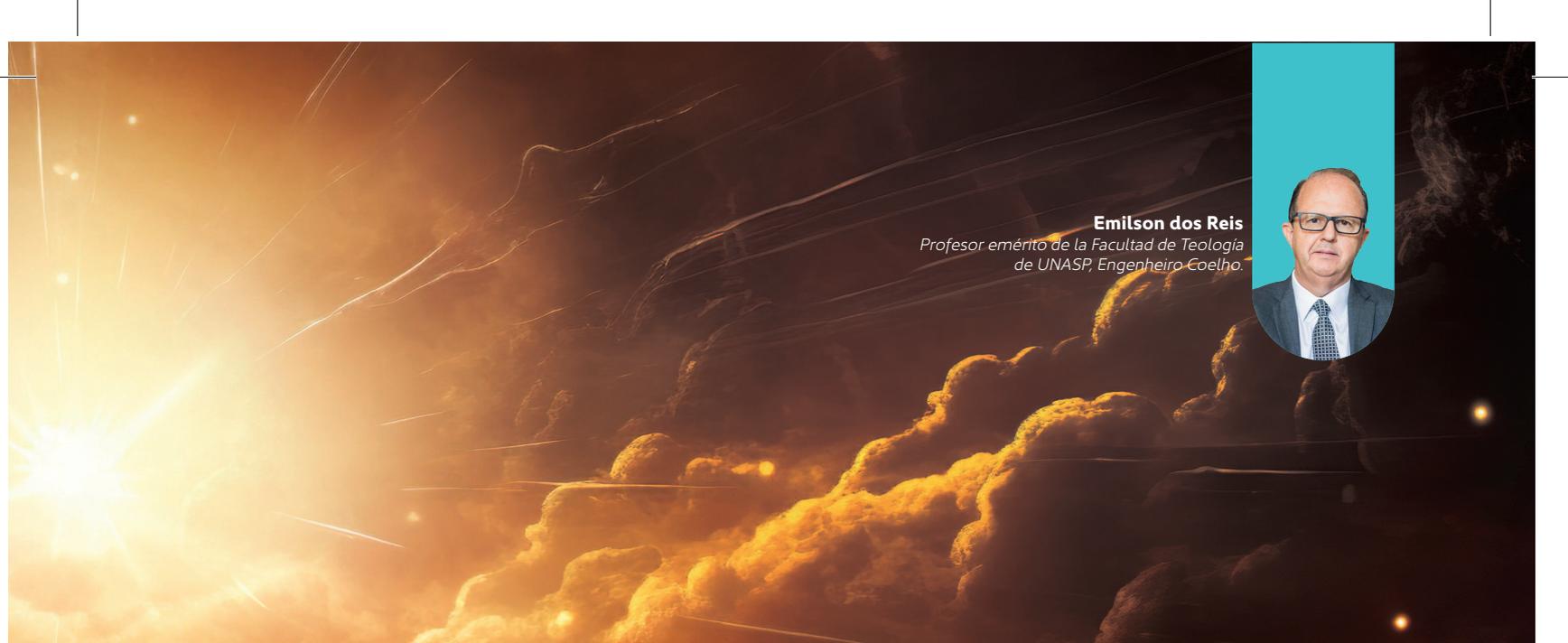
Isaías. No hacía mucho que Dios lo había llamado. Pero en aquel momento, el profeta vacilaba, pensando en renunciar a su misión. La impiedad del pueblo era demasiada. Angustiado, Isaías fue al Templo. No pudo entrar, porque eso solo estaba permitido a los sacerdotes que habían sido designados. Sin embargo, Isaías se acercó todo lo que pudo y abrió su corazón a Dios. Entonces, de repente, en una visión, ya no se encontraba en el patio, delante del Templo de Salomón, sino dentro del Lugar Santísimo, en el Santuario celestial mismo. Lo que más le impresionó fue la santidad de Dios, algo que nunca olvidó (Isa. 6).¹

Ezequiel. Este joven hebreo tuvo la más extraordinaria de las visiones bíblicas. Vio a Dios, en su gloria, trasladándose en un "carro-trono". El Señor dominaba los elementos de la naturaleza, era servido por seres celestiales y se mostraba conocedor de la historia de su pueblo (Eze. 1, 2).

Daniel. En visiones nocturnas, el profeta contempló lo que Nabucodonosor ya había visto parcialmente en sueños, y percibió el dominio perfecto de Dios sobre los reinos de la Tierra, sobre el tiempo y la eternidad (Dan. 2).

Los discípulos de Cristo. Antes de ser enviados como apóstoles, permanecieron con Jesús durante unos tres años para conocerlo y aprender acerca de su carácter y sus enseñanzas.

Pablo. Cerca de la entrada a Damasco, tuvo una visión del Cristo glorificado (Hech. 9:1-6; 22:3-21; 26:9-18).



Emilson dos Reis

Profesor emérito de la Facultad de Teología de UNASP, Engenheiro Coelho.



Estos relatos bíblicos nos muestran que una concepción clara del Ser de Dios era absolutamente necesaria para que estos hombres cumplieran su misión. ¿Acaso no es lo mismo para nosotros hoy? Antes de correr de un lugar a otro, antes de evangelizar, predicar, visitar, gestionar, liderar y dirigir un sinnúmero de programas, también necesitamos conocer a Aquel a quien servimos.

Conociendo a Dios

Cuando alguien se propone conocer a Dios, primero debe aceptar dos realidades. La primera son las limitaciones de tal estudio. No sabremos ni comprenderemos todo sobre Dios. ¿Por qué? Por las siguientes razones:

Finitud del entendimiento humano. Lo finito no puede comprender plenamente lo infinito (Rom. 11:33). Ni siquiera en la eternidad lo sabremos todo sobre Dios. Sé que alguien podría objetar lo que acabo de decir, citando el texto de 1 Corintios 13:12, que dice: “Ahora vemos por espejo, oscuramente, pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré cabalmente, como soy conocido”. Sin embargo, este pasaje bíblico se refiere a un conocimiento más exacto, libre de imperfecciones, y no a un conocimiento total.

Falta de discernimiento espiritual causada por el pecado. Esto es evidente en el último texto citado, que afirma: “Ahora vemos por espejo, oscuramente”.

Silencio de la revelación. La Biblia dice que “las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios, pero las reveladas son para nosotros y nuestros hijos” (Deut. 29:29). Hay cosas sobre las que Dios no ha revelado nada y otras en las que la revelación es solo parcial.

Conocimiento incompleto de las Escrituras. Aunque alguien se supiera toda la Biblia de memoria, no conocería

toda la riqueza de su significado. Aunque entendamos ciertos pasajes bíblicos, no captamos todo lo que implican.

Inadecuación del lenguaje. A veces, el escritor bíblico simplemente carecía de palabras para describir con precisión lo que Dios le mostraba, y en esos casos se utilizaban las expresiones “como”, “semejante a” y “a semejanza de”, comparando lo que el profeta veía con algo que los lectores conocían (Eze. 1:5, 13, 16, 22, 24, 26-28; Apoc. 4:6; 15:2).

Además de aceptar las limitaciones que existen para estudiar a Dios, también debemos aceptar la revelación que Dios hace de sí mismo, la cual nos ofrece como un don. Pablo escribió: “Lo que puede conocerse de Dios es manifiesto a ellos, porque Dios se lo manifestó” (Rom. 1:19). Aunque nunca conoceremos ni comprenderemos todo acerca de Dios, podemos crecer en esta comprensión y saber que, aunque sea parcial, este conocimiento es verdadero, digno de confianza y muy beneficioso.

Los atributos de Dios

La esencia de Dios no puede conocerse, porque él nunca lo reveló. Pero sus atributos sí han sido revelados. Se llaman atributos porque se los atribuimos a Dios como cualidades o poderes fundamentales que posee, y cada uno de ellos nos revela un aspecto de su Ser. No son partes de Dios, sino que un atributo es la esencia total actuando de una manera específica, algo que se hace más evidente en una situación determinada. Estos atributos están en perfecta armonía en el Ser divino y dependen unos de otros. Separarlos es solo un recurso didáctico para analizarlos y comprenderlos. A continuación examinaremos algunos de estos atributos divinos:

- *Santidad.* Cuando la Biblia se refiere a Dios como santo, la intención es mostrar la relación entre él y alguien (o

algo), y puede indicar dos aspectos: santidad majestuosa y santidad moral. En primer lugar, el Dios trino es santo porque está totalmente separado de la creación, en el sentido de que solo él es Dios, Creador, Eterno e Infinito, mientras que todo lo demás tuvo un principio, son criaturas finitas y no tienen naturaleza divina. En otras palabras, Dios es singular, distinto de todo y de todos, exaltado en su naturaleza de majestad infinita (Éxo. 15:11; Isa. 57:15). En este sentido, solo él puede ser santo (1 Sam. 2:2). Debido a la santidad majestuosa de Dios, necesitamos, como sus ministros, ser personalmente reverentes, enseñando y animando a otros a hacer lo mismo. El entusiasmo y la alegría no deben llevarnos a la irreverencia. Nuestras oraciones no deben exigir algo, sino mostrar sumisión y adoración a Dios, no tanto como hijos, sino como criaturas. ¿Quieres que tus iglesias sean más reverentes? Entonces predica más sobre Dios. Muestra y exalta los atributos divinos.

Pero hay un aspecto secundario y ético –el de la santidad moral– que indica que Dios es absolutamente puro y bondadoso, libre de cualquier deficiencia moral o rastro de maldad, completamente separado del pecado (Job 34:10; Hab. 1:13). Isaías 6 es uno de los pasajes bíblicos que mejor ilustran la santidad de Dios. El texto muestra cómo la revelación de la santidad majestuosa llevó al profeta a reconocer la santidad moral de Dios y, al mismo tiempo, su propio pecado frente a ella. Esto revela que el sentido de depravación de una persona está determinado por su sentido de la santidad de Dios.²

En cuanto a la santidad moral, la Biblia dice: “Como hijos obedientes, no se conformen a los malos deseos que tenían cuando vivían en su ignorancia. Antes, como aquel que los llamó es santo, sean también ustedes santos en toda su conducta. Pues escrito está: ‘Sean santos, porque yo soy santo’” (1 Ped. 1:14-16). Así pues, en medio de una sociedad erotizada y promiscua, el ministro

“

¿Quieres que tus iglesias sean más reverentes? Entonces predica más sobre Dios. Muestra y exalta los atributos divinos.

”

debe buscar la pureza de vida y guiar a su rebaño a hacer lo mismo.

- *Amor.* El apóstol Juan escribió que “Dios es amor” (1 Juan 4:8, 16) y, debido a que este atributo es tan rico en significado, las Escrituras utilizan varias palabras para describirlo. Cada una enfatiza algún aspecto o faceta del amor divino. Algunas de ellas son: bondad, misericordia, gracia y longanimidad.

- *Bondad.* Es la disposición favorable de Dios hacia toda su creación, incluidos los que lo aman y obedecen (Sal. 31:19; Efe. 2:5-7) y también los que no creen en él ni lo sirven, quienes son igualmente beneficiados por el sol, la lluvia y diversas iniciativas divinas que buscan llevarlos al arrepentimiento, a fin de que no reciban la ira de Dios en el día de su justo juicio (Rom 2:4, 5). La Biblia afirma que incluso los animales viven gracias a la bondad de Dios (Job 38:41; Sal. 145:15, 16; 147:7-9).

- *Misericordia.* Es el amor de Dios manifestado por el miserable, el que está en la desgracia. Es por su misericordia que podemos ser salvos (Efe. 2:4, 5); y esto sucede en perfecta armonía con su justicia, sin que la Ley se vea afectada. A causa de su misericordia, Dios permite que haya un sustituto y se ofrece a sí mismo para ser ese Sustituto, alguien que recibe la condenación en lugar del pecador.

- *Gracia.* La religión de la Biblia tiene una gran idea doctrinal que la distingue de todas las demás religiones: la idea de la gracia divina. La gracia es el amor dirigido únicamente a los pecadores (Efe. 2:8). Los ángeles de Dios nunca recibieron su gracia porque nunca la necesitaron.³ La gracia es un sentimiento de buena voluntad hacia nosotros, pecadores, pero también es un poder vigorizante que sale de Dios y entra en nosotros cuando se lo permitimos. Es capaz de transformarnos por completo, restaurando en nosotros la imagen de Dios.⁴

- *Longanimidad.* Esta expresión transmite la idea de ánimo largo, de paciencia larga. Todos conocemos a personas con “mecha corta”, cuya tolerancia es nula y que explotan con facilidad. Pero Dios no es así. Él no tiene “mecha corta”. No se enfada fácilmente. No nos castiga inmediatamente cuando pecamos (Éxo. 34:6), sino que nos da tiempo para arrepentirnos y volver a él. Debido a su longanimidad, Dios pospone el momento en que se ocupará definitivamente del pecado.

Las Escrituras declaran que “el amor de Cristo nos impulsa” (2 Cor. 5:14, RVA 2015). Esta comprensión del amor de Dios en sus diversas formas debería impactar nuestro ministerio, conduciéndonos a una mejor relación con él. Como resultado, lo amaremos más, confiaremos más en él y tendremos más tiempo para pasar en su compañía. Esto también nos dará una nueva visión de las personas que nos rodean. Llegaremos a verlas no solo como parientes, amigos, vecinos, colegas o clientes, sino como pecadores por los que Cristo murió y a los que debemos comunicar el amor de Dios (5:18-20).

- *Poder.* Diversos textos bíblicos presentan a Dios como el Todopoderoso (Gén. 17:1; Job 8:5; Eze. 10:5; Apoc. 1:8; 16:14). Cuando un pastor está convencido de que esto es cierto, su ministerio se fortalece enormemente. En distintas situaciones, el pastor se da cuenta de la necesidad de que Dios manifieste su poder:

- *Tratar con alguien poseído.* En esta circunstancia, el pastor tendrá paz porque sabe que la lucha no es entre él y Satanás, sino entre Dios Hijo y un ángel caído; y también sabe que el poder de Cristo es infinitamente mayor que el poder de todos los demonios juntos. Incluso cuando Lucifer estaba en su estado de pureza junto al Trono del Altísimo, había un abismo de diferencia entre él y el Hijo de Dios: uno era una criatura, y el otro era el Creador. No se pueden comparar en tiempo de existencia, en sabiduría ni poder. Sabiendo esto, el ministro realizará su trabajo con la convicción de que la batalla ya está ganada. No tendrá miedo. De hecho, ¡son los demonios los que deben temblar en presencia de un hijo de Dios! Elena de White escribió: “[...] el alma más débil pero que habita en Cristo puede más que toda una coalición de huestes de las tinieblas [...]”;⁵ y “al sonido de la oración ferviente, toda la hueste de Satanás tiembla”.⁶ “Cuando los ángeles todopoderosos, revestidos de la armadura del Cielo, acuden en auxilio del alma perseguida y desfalleciente, Satanás y su hueste retroceden, sabiendo perfectamente que han perdido la batalla”.⁷

- *Tratar con enfermos.* Incluso cuando han sido desahuciados por los médicos, el ministro sabe que Dios es más grande que la enfermedad y que, si el Señor así lo quiere, hasta la peor condición puede ser revertida. Dios tiene todos los recursos naturales y sobrenaturales a su disposición, ya que es Señor de ambos, y puede curar a alguien de forma milagrosa o puede actuar indirectamente, utilizando al médico y los medicamentos y terapias.

- *Afrontar dificultades especiales.* Estas pueden estar relacionadas con la salud, la familia, las relaciones, las finanzas, el trabajo o lo que sea. Cuando surgen dificultades, el pastor debe confiar en el poder de Dios. Es importante recordar las palabras divinas: “Yo soy el Señor [...]. ¿Habrás algo demasiado difícil para mí?” (Jer. 32:27).

Conclusión

Después de reflexionar sobre algunos de los atributos de Dios, hago esta invitación a cada pastor: permite que la revelación que Dios hace de sí mismo impacte en tu vida y, por extensión, en tu trabajo pastoral. Dedicar más tiempo a estar con él. Busca profundizar en el tema que aquí se ha explicado brevemente.

Cuando organices y dirijas un culto, hazlo todo con el objetivo de agradar a Dios. Adóralo en la belleza de su santidad. En un mundo de vidas torcidas, procura ser puro y esfuérzate por que tu rebaño haga lo mismo. Medita a menudo en el amor de Dios y pídele que impregne tu corazón y tu ministerio.

Aférrate hoy al poder de Dios y permítele que te fortalezca. Desempeña tus tareas ministeriales con el valor que da la confianza plena en el Todopoderoso. Vive y trabaja de tal manera que un día tú también puedas decir como Pablo: “Pero gracias a Dios, que nos lleva siempre al triunfo en Cristo Jesús y por nuestro medio manifiesta en todo lugar la fragancia de su conocimiento” (2 Cor. 2:14). ■

Referencias

- ¹ Elena de White, *Profetas y reyes* (Florida: ACES, 2008), pp. 227-230.
- ² Heber C. Campos, *O Ser de Deus e os Seus Atributos* (São Paulo: Cultura Cristã, 2002), pp. 335, 336.
- ³ White, *La maravillosa gracia de Dios* (Florida: ACES, 1973), p. 10.
- ⁴ Herbert E. Douglass, *Filipenses e Colossenses*, Lição da Escola Sabatina (edición para maestros), julio-septiembre de 1994, pp. 6-8.
- ⁵ White, *El conflicto de los siglos* (Florida: ACES, 2015), p. 584.
- ⁶ *Consejos para la iglesia* (Florida: ACES, 2013), p. 462.
- ⁷ *Ibid.*

**Marlon C. Robinson**

Director de Cuidados Pastorales de AdventHealth
Manchester, Estados Unidos

SECRETO PASTORAL

La práctica de la
confidencialidad
en el ministerio

He oído historias de personas que quedaron destrozadas cuando los pastores divulgaron información confidencial sobre ellas sin permiso durante un sermón o una conversación con colegas y administradores. Pero, ¿es apropiado divulgar información confidencial? ¿Existen límites para la confidencialidad?

Los pastores sirven en diferentes posiciones y ámbitos, pero a pesar de su contexto de trabajo, tienen la obligación ética, profesional y sagrada de no divulgar información confidencial sobre las ovejas que están bajo su cuidado y que buscan su dirección.

Debido a la magnitud sin precedentes del dolor físico, psicológico y espiritual que ha dejado la reciente pandemia, los servicios de los pastores son cada vez más requeridos.¹ En consecuencia, para proteger la confidencialidad, los ministros necesitan tener una buena definición de lo que es la confidencialidad, deben discernir qué información se clasifica como confidencial, y han de ser conscientes de los beneficios y los límites del secreto pastoral, además de seguir el mejor código de conducta.

Definiciones

La confidencialidad se refiere a la información que una persona revela en el marco de una relación de confianza, en la que espera que esa información no se comparta con terceros sin autorización previa.² La confidencialidad también puede definirse como un deber ético de los pastores, que no deben revelar información sobre sus ovejas sin permiso.³ En palabras sencillas, la confidencialidad se refiere a la información identificable que se apoya en un acuerdo, implícito o explícito, entre el confidente y quien confía en él, sobre cómo debe tratarse esta información.⁴ Una situación que requiere confidencialidad se produce cuando los ministros

Fotos: Abbie Stacy y gentileza del autor

tratan con información personal, restringida, secreta o privada de los miembros, y que se ampara en un conjunto de normas preexistentes, o en una promesa que limita la discusión y la presentación pública de esta información.

Es interesante señalar que la confidencialidad también se extiende a “algunas relaciones íntimas, discusiones, comunicaciones, acontecimientos y comportamientos personales que no solo deben ser mantenidos lejos del acceso público, sobre todo cuando se expresa el deseo de que la información se mantenga en secreto entre el confidente y quien confía en él.”⁵ Es decir, la confidencialidad es un acuerdo entre el pastor y la oveja en el que se adquiere un compromiso que limita la discusión y la presentación pública de la información que se comparte dentro de la relación entre ambos. Por lo tanto, la confidencialidad es algo serio y esencial, ya que el pastor ha hecho un voto sagrado para cuidar de sus ovejas.

La escritora Elizabeth Audette afirmó: “Dada la complejidad y la magnitud de las cuestiones de confidencialidad en la iglesia, la claridad sobre la práctica del clero [...] es importante.”⁶ Desgraciadamente, “hay varios informes de pastores que han roto la confianza de personas que le abrieron su corazón con la expectativa de mantener la confidencialidad.”⁷ Este tipo de divulgaciones poco éticas han dado lugar incluso a demandas judiciales.⁸ El dirigente pastoral Michael Kane atribuye este incumplimiento de la confidencialidad a una falta de comprensión adecuada. Escribió: “Pocos de los entrevistados [pastores] comprendieron que la información recibida en el asesoramiento o la dirección espiritual debía mantenerse en secreto.”⁹ Por tanto, los ministros tienen el deber sagrado de proteger la confidencialidad, ya que es lo correcto, además de que conlleva muchos beneficios.

Beneficios y límites

La confidencialidad entraña beneficios personales, organizativos y sociales.¹⁰ Cuando la confidencialidad es una prioridad, las ovejas y los pastores tienden a sentir que tienen alguien a quien recurrir cuando se enfrentan a una crisis personal.¹¹ Esta sensación de seguridad es cru-

cial para la relación entre el pastor y las ovejas, además de que las anima a buscar consejo, instrucción y recomendaciones. Por otra parte, mantener el secreto es una cuestión de respeto por el ser humano y su dignidad, ya que da a las ovejas “la seguridad de que la información que causa vergüenza no será expuesta en público.”¹²

En cuanto a los beneficios organizativos, el profesor Carey y sus colegas descubrieron que la confidencialidad fomenta la honestidad sin temor a represalias, y abre el camino para que las personas reciban ayuda antes de que su situación se vuelva insostenible. Estos resultados son especialmente ciertos cuando se tratan cuestiones morales o doctrinales relacionadas con el cuerpo ministerial.¹³

Además, la protección de la información privada de otras personas aporta beneficios a la sociedad, ya que “anima a las personas a participar en actividades socialmente deseables, incluidas la investigación y las actividades de salud pública.”¹⁴ La protección de la confidencialidad también fomenta la confianza entre la sociedad y la religión organizada.

Aunque el secreto de la información es un deber ético universal,¹⁵ existen límites en cuanto a la protección de algunos datos. Los posibles límites a la confidencialidad pasan por la idea de privilegio, generalmente reivindicada por abogados y ministros,¹⁶ pero no se aplican ni se reconocen de la misma manera en todas las jurisdicciones¹⁷ o países. La comunicación privilegiada es “una doctrina de algunas religiones, [y] el clero debe mantener la confidencialidad de las comunicaciones pastorales.”¹⁸ También se define como “una protección estatutaria que permite a un pastor recibir ciertas comunicaciones en el contexto de su capacidad ministerial y estar exento de testificar sobre ellas ante un tribunal.”¹⁹ Sin embargo, es esencial señalar que este privilegio puede no ser absoluto, ya que los estatutos de denuncia obligatoria a veces “especifican las circunstancias bajo las cuales una comunicación es ‘privilegiada’ o puede permanecer confidencial.”²⁰ Algunos países y jurisdicciones tienen leyes de denuncia obligatoria que obligan a los pastores a reportar “actividades delictivas que puedan resultar en un daño o peligro grave para las personas y el público.”²¹ Estas actividades pueden incluir, entre otras, el abuso de menores y la explotación de personas con necesidades especiales. En consecuencia, es vital que los pastores conozcan y respeten los límites de la confidencialidad exigida por las leyes nacionales o jurisdiccionales.

Mejores prácticas

Dada la importancia vital de la confidencialidad, a continuación se exponen siete prácticas para ayudar a los pastores a maximizar los beneficios que aporta y limitar sus posibles susceptibilidades.

Comprométase personalmente a mantener la confidencialidad. La violación de la confidencialidad puede exponer al pastor a responsabilidad legal por difamar a una persona e infligir intencionadamente daños emocionales,²² relacionales y materiales a sus ovejas. Por lo tanto, mantén siempre la discreción.

Sigue el protocolo de tu organización religiosa. Adopta las prácticas confidenciales de tu grupo religioso y asociación. Estos protocolos suelen establecerse para garantizar que los pastores actúen sobre la base de las normas éticas más elevadas, y de este modo protegerse a sí mismos de demandas judiciales y también proteger a sus ovejas de los daños causados por divulgaciones inapropiadas. Los protocolos pueden incluir la confidencialidad absoluta y profesional. La confidencialidad absoluta es una comunicación privilegiada, mientras que la confidencialidad profesional se da cuando los pastores no pueden hablar de su propia oveja "o de su caso con nadie, salvo con otro profesional que, en el ejercicio de su profesión, goce de la protección de una comunicación privilegiada"²³

Imita al Buen Pastor. Jesús es el mayor confidente, por lo que los ministros deben seguir su ejemplo. El salmista declara: "Es mejor refugiarse en el Señor que confiar en la gente" (Sal. 118:8, NTV). Por lo tanto, seguir el ejemplo de Cristo es muy importante para fomentar la confianza de los miembros de la iglesia. Durante su ministerio, Jesús mostró cómo debían comportarse los pastores en relación con la confidencialidad.

En tus sermones, evita utilizar casos que hayas escuchado durante la consejería. Los ministros que asumen sus deberes sagrados y su responsabilidad ética evitarán utilizar en sus sermones casos que hayan escuchado en sesiones de consejería pastoral. De hecho, "cualquier indicio de indiscreción verbal"²⁴ puede hacer que el pastor pierda la credibilidad de su ministerio. Por tanto, los ministros deben encontrar otras alternativas para ilustrar sus sermones y charlas.

Pide autorización. Antes de divulgar información personal sobre un hermano o hermana, pídele su autorización. También debes tener el consentimiento explícito antes de utilizar la información en una presentación, o cuando envíes a la persona a otros consejeros pastorales o profesionales de la salud mental. Si se concede el permiso, debes tomar medidas para evitar que el feligrés sea identificado ante la iglesia.

Conoce los límites. Investiga un poco para averiguar cuáles son los límites de la confidencialidad en tu país o jurisdicción. Cuando los pastores conocen estos límites, pueden compartírselos con aquellos que buscan asesoramiento antes de compartir cualquier información confidencial. Conocer estos límites ayudará a reducir el riesgo de dañar a las ovejas, al público, o al propio pastor a través de la pérdida de credibilidad y demandas debido a revelaciones inapropiadas.

Vive según los cinco principios éticos. Los pastores deben adoptar cinco principios éticos: *no maleficencia* (no ha-

cer daño), *beneficencia* (hacer el bien), *autonomía* (derecho a la autodeterminación), *justicia* (trato justo), y *fidelidad* (cualidad o estado de ser fiel).²⁵ Estos cinco principios son la base de la confidencialidad. Si se ponen en práctica, probablemente protegerán al pastor de causar daño a otras personas y a sí mismo.

Conclusión

Podemos ver que la confidencialidad tiene un valor incalculable para el ministerio y ha de ser "respetada y protegida a cualquier precio".²⁶ No obstante, toda esta información que aquí se ofrece pretende educar al lector, sin intención de que sirva de asesoramiento jurídico. Difundir información confidencial es un comportamiento intolerable, a menos que se dé permiso o exista un mandato legal para hacerlo. Por lo tanto, es probable que las siete prácticas mencionadas aumenten la credibilidad de los pastores, ayudándolos a obtener beneficios personales, organizativos y sociales. ■

Referencias

- 1 Marlon C. Robinson, "The Pastor's Mental Health and the Covid-19 Pandemic", *Ministry* 93 (2021), pp. 6-9.
- 2 "Privacy and Confidentiality", *Office of Research*. Disponible en <link.cpb.com.br/bed298>, consultado el 4/5/2023.
- 3 Philip Merideth, "The Five C's of Confidentiality and How to Deal With Them", *Psychiatry* 4 (2007), pp. 28, 29.
- 4 Lindsay B. Carey, et al., "Religion, Health and Confidentiality: An Exploratory Review of the Role of Chaplains", *Journal of Religion & Health* 54 (2015), pp. 676-692.
- 5 *Ibid.*, p. 677.
- 6 Elizabeth Audette, "Confidentiality in the Church: What the Pastor Knows and Tells", *Christian Century* 115 (1998), pp. 80-85.
- 7 Darlene Parsons, "Pastors Ignoring Confidentiality: Having Gospel Gossip Authority?", *The Wartburg Watch*. Disponible en <link.cpb.com.br/d3e447>, consultado el 14/8/2023.
- 8 Paul Dechant, "Confidentiality and the Pastoral Minister: Duty, Right, or Privilege?", *Journal of Pastoral Care* 45 (1991), pp. 61-69; Audette, "Confidentiality in the Church", pp. 80-85.
- 9 Michael N. Kane, "Catholic Priests' Knowledge of Pastoral Codes of Conduct in the United States", *Ethics & Behavior* 23 (2013), pp. 199-213.
- 10 Lawrence O. Gostin y Sharyl Nass, "Reforming the HIPAA Privacy Rule: Safeguarding Privacy and Promoting Research", *JAMA* 301 (2009), pp. 1373-1375; Carey, "Religion, Health and Confidentiality".
- 11 Kami Orton, "The Clergy-Penitent Privilege: The Role of Clergy in Perpetuating and Preventing Domestic Violence", *Nevada Law Journal Forum* 4 (2020). Disponible en <link.cpb.com.br/Ob2345>, consultado el 14/8/2023.
- 12 Gostin y Nass, "HIPAA Privacy Rule"; Ralph B. Lassiter, "Clergy Confidentiality". Disponible en <link.cpb.com.br/712cff>, consultado el 14/8/2023.
- 13 Carey, "Religion, Health and Confidentiality".
- 14 Gostin y Nass, "HIPAA Privacy Rule", p. 1373.
- 15 Merideth, "The Five C's of Confidentiality", pp. 28, 29.
- 16 Carey, "Religion, Health and Confidentiality"; Orton, "Clergy-Penitent Privilege".
- 17 Merideth, "Five C's of Confidentiality", pp. 28, 29.
- 18 *Clergy as Mandatory Reporters of Child Abuse and Neglect*, Child Welfare Information Gateway. Disponible en <link.cpb.com.br/a53793>, consultado el 14/8/2023.
- 19 Lassiter, "Clergy Confidentiality", p. 2.
- 20 Child Welfare Information Gateway, "Clergy as Mandatory Reporters", p. 2.
- 21 Carey, "Religion, Health and Confidentiality", p. 684.
- 22 Lassiter, "Clergy Confidentiality", p. 5.
- 23 Carey, "Religion, Health and Confidentiality".
- 24 *Ibid.*, p. 681.
- 25 Merriam-Webster, "Fidelity". Disponible en <merriam-webster.com/dictionary/fidelity>, consultado el 18/5/2023.
- 26 Carey, "Religion, Health and Confidentiality", p. 684.

NOVEDADES para aprender jugando

+5 años



JB cartas: Parejas - 3ª ed.

+7 años



JB cartas: Pasó en Belén - 2ª ed.

+10 años



JB cartas: Menos 4 - 2ª ed.

+7 años



JB cartas: Tengo siete - 2ª ed.

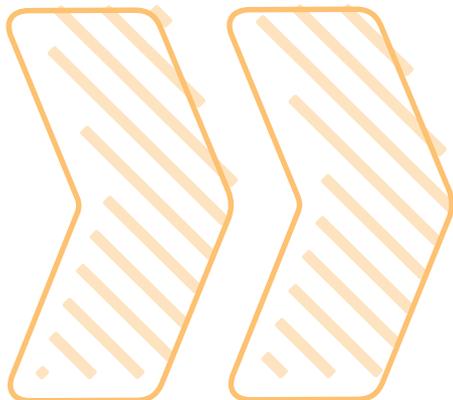
+7 años

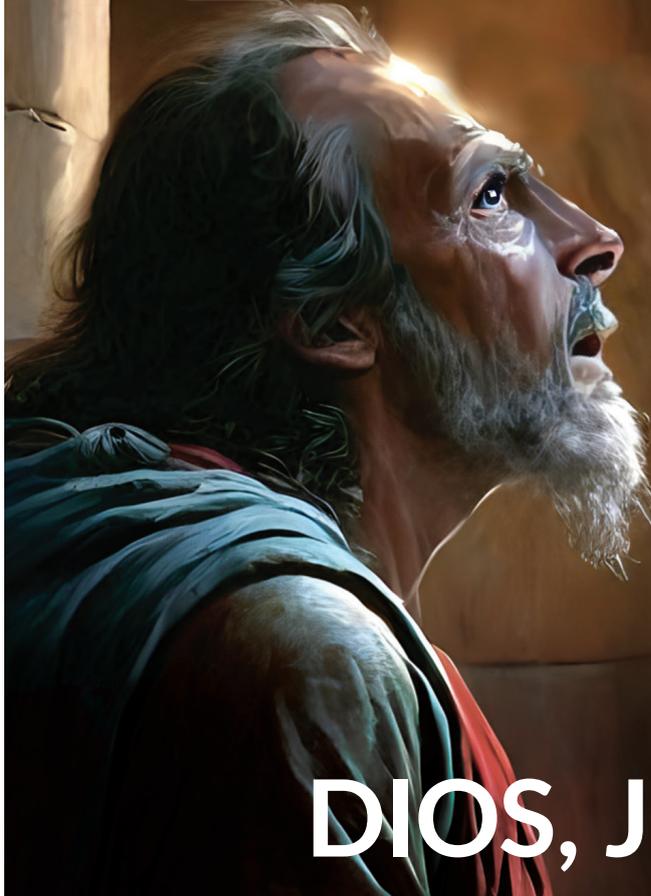


JB cartas: Ellas - 2ª ed.



Pídelos en editorialaces.com, en Librerías ACES, al coordinador de Publicaciones de tu iglesia o al Servicio Educacional Hogar y Salud (SEHS) local.





Ezinaldo Pereira
Profesor de Teología en
la Facultad Adventista da
Amazônia



Carlos Silva
Pastor en
Rondônia



Felipe Macedo
Pastor en
Parauapebas, Pará

DIOS, JOB Y EL LEVIATÁN

Reflexiones sobre el
diálogo de Job 41:1 al 11

El sufrimiento humano es uno de los temas más debatidos a lo largo de la historia. Muchos teólogos han dedicado tiempo y esfuerzo a tratar de encontrar respuestas. Desde esta perspectiva, el libro de Job ofrece una profunda exposición de la justicia divina ante el sufrimiento humano.¹ De esta manera, Job aborda el problema del justo que sufre.²

Curiosamente, algunos estudiosos dicen que el nombre Job significa "Alguien a quien Yahvé trata como a un enemigo"³ o "Ser hostil".⁴ Otros afirman que el nombre deriva probablemente de una raíz hebrea que significa "Volver" o "Arrepentirse".⁵ En cualquier caso, estas interpretaciones presentan al menos dos ideas que se relacionan con el tema del libro: 1) la perspectiva del sufrimiento de Job por el hecho de que Dios lo trate como a un adversario, y 2) la idea de que este personaje se vuelve hacia el Señor cuando reconoce su insignificancia al final de la narración.

Desde esta óptica, en este artículo analizaremos el texto de Job 41:1 al 11, con el fin de comprender los versículos 9 a 11, que nos conducen a tres preguntas: (1)

¿Quién podrá enfrentar a Dios? (2) ¿Quién fue primero? (3) ¿Quién es el dueño de todo?

Contexto histórico y tema del libro

En primer lugar, es importante comprender el contexto histórico de esta obra bíblica. No es fácil datar la vida y la trayectoria de Job, ya que este relato no hace referencia a acontecimientos históricos y refleja un entorno cultural no hebreo.⁶ La historia de Job no se desarrolla en un contexto israelita, eclesiástico, político o militar. Por el contrario, Job se muestra en

un entorno doméstico, habitual en su época: un rico terrateniente, querido y honrado por sus coterráneos.⁷

En segundo lugar, por lo que respecta al tema central del libro, el dolor y la tragedia en la vida de los hijos fieles de Dios son abordados a través de la historia de Job.⁸ Sin embargo, aunque la opinión común considera que el escritor canónico responde positivamente a la cuestión del sufrimiento en la vida de los inocentes, esta visión es correcta pero incompleta. Es la realidad de Dios, su justicia y su poder lo que está en el centro del debate del libro. Desde el principio, la intención del escritor es mostrar la divinidad de Dios y la fragilidad humana. Sin embargo, sin la revelación divina, “los esfuerzos del hombre por defender el comportamiento de Dios solo consiguen rebajar la divinidad al nivel de un ideal humano de justicia, y revelan así una forma intelectual de idolatría.”⁹

De este modo, una de las mayores contribuciones del libro es el cuadro que presenta de Dios, así como el concepto de fuerzas y poderes, celestiales y terrenales, que afectan a la vida de las personas –los justos pueden sufrir y los malvados prosperar–, pero solo Dios traerá la justicia final para todos.¹⁰

¿Quién podrá enfrentar a Dios?

En su diálogo con Job, Dios muestra que tanto el universo como la vida de su siervo están bajo el control divino. Mediante preguntas reflexivas, Dios pretende que Job se dé cuenta de que, en realidad, los seres humanos saben poco del Todopoderoso. Sin embargo, la respuesta divina implica la revelación de su presencia y su misericordia hacia los seres humanos.¹¹

En este contexto, ¿quién puede hacer frente a Dios? Esta es la primera pregunta que se formula en Job

41:10. Este interrogante surge después de que el Señor ofreciera una descripción detallada del cocodrilo (o leviatán [heb. *liwyathan*], según la traducción) en los versículos 1 al 9. Se trata de un animal salvaje, feroz e indomable, con una gran boca y fuertes dientes. Su cuerpo está cubierto de escamas muy apretadas, como si fueran una cota de malla. El texto se centra en mostrar la fuerza superior del monstruo marino en comparación con la capacidad del hombre para enfrentarse a él.¹²

No hay posibilidad de atrapar al cocodrilo con un anzuelo (vers. 1), perforarle la oreja con un palo (vers. 2) o siquiera intentar domesticarlo (vers. 4). Seguramente, nunca intentarías “atarle una cuerda a una pata para que jueguen tus hijas” (vers. 5, TLA).¹³ Lo cierto es que “la sola idea de luchar con el cocodrilo hace que desistas de intentar capturarlo” (vers. 8).¹⁴

Por tanto, el versículo 10 contiene la conclusión del argumento que Dios construyó durante esta conversación. Puesto que ningún hombre es lo bastante fuerte para luchar contra el cocodrilo, ¿cómo puede pretender oponerse al Señor? En otras palabras, si no puede luchar contra el cocodrilo, tiene aún menos posibilidades de enfrentarse a Dios. Así, “el objetivo es, sin duda, reprender a Job por su temerario deseo de discutir con Dios.”¹⁵

¿Quién fue primero?

La siguiente pregunta se refiere al elemento temporal: “¿Quién me ha dado a mí primero, para que yo restituya?” (vers. 11, RVR). En esta pregunta, Dios insta a Job a responder quién fue el primero. Entendemos que para cada cosa hay un creador/originador detrás. Sin embargo, Dios “no requiere materia independiente preexisten-

te”, ni está “limitado por el espacio y el tiempo como lo están las criaturas.”¹⁶ En este contexto, Dios intenta hacer reflexionar de algún modo a Job sobre la existencia de los seres creados y de su Creador, porque frente a la creación, el Señor muestra que no necesitó la opinión de su criatura para que las cosas fueran creadas.

Considerando el amplio contexto de las indagaciones de Dios, en el capítulo 38 el Señor formuló una pregunta que llevó a Job a reflexionar sobre quién fue realmente el primero en existir. “Que diga dónde estaba cuando este mundo inferior fue creado, y si proporcionó consejos para ayudar en aquella obra maravillosa” (vers. 4): “¿Dónde estabas tú cuando yo puse los cimientos de la tierra?”¹⁷ Dios interrogó a Job sobre su conocimiento del origen y la función del mundo. El Creador le preguntó sobre “los misterios de las cosas creadas no visibles al ojo humano.”¹⁸

En cierto modo, Dios quería que Job comprendiera que tanto su existencia como su sabiduría eran muy limitadas comparadas con las del Señor. Francis Nichol añade: “Estas expresiones recuerdan a Job cuán limitados [*sic*] son en realidad sus conocimientos.”¹⁹ Hasta el punto de que el propio Eliú declaró: “Mira, Dios es más grande de lo que podemos comprender; sus años no se pueden contar” (Job 36:26, NTV).

De esta forma, Job se dio cuenta de lo limitado que era para comprender la grandeza de Dios. Hartley afirma: “Ciertamente Dios es grande más allá de nuestro entendimiento (cf. Ecl. 8:17). Y es eterno más allá de la limitación de los años; el número de sus años es insondable. Job debería haber sido consciente de que un Dios así es digno de alabanza, en lugar de buscar un desafío legal con él.”²⁰

¿Quién es el dueño de todo?

Esta pregunta está implícita en la declaración que Dios hace al final del versículo 11: “Todo lo que hay debajo del cielo es mío” (NTV). En la conversación entre Dios y Job, el Señor hace preguntas y afirmaciones para expresar quién creó realmente todo y a quién pertenecen todas las cosas. Es como si el Eterno dijera: “¡Déjame sorprenderme con la complejidad de todo esto!”

Considerando la maldad presente en la Tierra desde la caída del hombre (Gén. 3), y que la causa del sufrimiento se atribuye a veces a Dios, Matthew Henry declaró que estamos en deuda con la paciencia divina, pues “Dios tiene poder suficiente para sacudir la Tierra bajo esta raza culpable, bajo esta humanidad que la hace gemir bajo la carga del pecado, y así sacudir a los malvados de ella (Job 38:13)”.²¹

Así, podemos ver que las preguntas de Dios a Job pretendían que el patriarca se diera cuenta del alcance de la grandeza de Dios, mientras reflexionaba sobre las cosas creadas. Ante la sabiduría de su Creador, Job enmudece, pues el Eterno tiene poder sobre todas las fuerzas del universo (38:2-42:6); sobre el hipopótamo (40:15-24); sobre el leviatán (41:1-26); y sobre todos y cada uno de los enemigos (41:27-34).²² Dios tiene el control de todas las cosas, como afirmó el propio Job: “Dios es tan sabio y tan poderoso. ¿Quién lo ha desafiado alguna vez con éxito? Él mueve las montañas sin dar aviso; en su enojo las voltea” (Job 9:4, 5, NTV).

En este sentido, el Señor es anterior a la naturaleza y a las demás cosas creadas, puesto que es su Dueño. De este modo, ya que también tiene señorío sobre la fuente de todo conocimiento, “el hombre debe buscar la sabiduría en Dios. El hombre solamente puede

participar de ella a través del conocimiento de la mente revelada de Dios.”²³

Ante tal soberanía, Eliú informa que Dios, en su autoridad, está muy por encima de los seres humanos (Job 33:12). Es inútil contender con él. “El Señor hace lo que le parece mejor, y no necesita explicar las razones de sus actos.”²⁴ Por tanto, ningún ser humano tiene argumentos para cuestionar los atributos de Dios o su forma de actuar, ya que, desde el punto de vista teológico, los planes de Dios están mucho más allá de la comprensión humana. Isaías escribió las siguientes palabras divinas: “Como es más alto el cielo que la tierra, así son mis caminos más altos que sus caminos, y mis pensamientos más que sus pensamientos” (Isa. 55:9).

Conclusión

En Job 42:1 y 2, el patriarca confiesa, ante la grandeza de Dios: “Entonces Job respondió al Señor: ‘Reconozco que todo lo puedes, y que ningún plan tuyo puede ser frustrado’ “. Estos textos muestran que Dios nunca ha dejado de manifestarse ante las dificultades de sus hijos. Aunque el hombre

no lo entienda, los planes del Señor siempre serán más grandes y mejores.

A pesar de que Dios no dio una respuesta completa a las preguntas de Job, manifestó su preocupación por su siervo. Incluso en los peores momentos de la vida de su hijo, en medio de las tinieblas de la existencia, el Señor quiso que recordara lo que había aprendido cuando estaba en la luz. Esto nos enseña que las preguntas dirigidas a Job no pretendían explicar la causa del mal, sino revelar al fatigado patriarca quién es Dios. Francis Nichol añade: “Dios no explicó por qué prosperan los impíos ni por qué sufren los justos. [...] La respuesta divina no solo hizo que Job conociera hechos, sino que conociera a Dios.”²⁵

Por eso, cuanto más cerca estemos del Señor, mejor percibiremos su grandeza y también nuestra pequeñez. Job admite que su idea anterior de Dios se basaba en experiencias ajenas, es decir, en lo que había oído: una relación cimentada en la tradición. Ahora, sin embargo, su experiencia religiosa se había arraigado en la comunión personal con el gran Dios. ■

Referencias

- 1 Kenneth Barker, org., *Biblia de Estudio NVI* (São Paulo: Vida Nova, 2003).
- 2 W.C. Kaiser, org., *Biblia de Estudio Arqueológica NVI* (São Paulo: Vida Nova, 2014).
- 3 Frederic Bush, David Hubbard y William Lasor, *Introdução ao Antigo Testamento* (São Paulo: Vida Nova, 2002).
- 4 Samuel Terrien, *Jó: Grande Comentário Bíblico* (São Paulo: Paulus, 1994), p. 8.
- 5 Gleason L. Archer, *Panorama do Antigo Testamento* (São Paulo: Vida Nova, 2012), p. 570.
- 6 *Ibid.*, p. 570.
- 7 Francis D. Nichol, ed., *Comentário bíblico adventista del séptimo día* (Florida, Bs. As.: ACES, 1994), t. 3, p. 494.
- 8 Archer, *Panorama do Antigo Testamento*, p. 570.
- 9 Terrien, *Jó: Grande Comentário Bíblico*, p. 7.
- 10 Nichol, *Comentário bíblico adventista del séptimo día*, t. 3, p. 494.
- 11 Claudionor de Andrade, *Jó: O Problema do Sofrimento do Justo e o seu Propósito* (Rio de Janeiro: Casa Publicadora das Assembleias de Deus, 2012).
- 12 Milo L. Chapman, ed., *Comentário Bíblico Beacon* (Rio de Janeiro: Casa Publicadora das Assembleias de Deus, 2005), t. 3, pp. 20-100.
- 13 *Ibid.*, p. 93.
- 14 Matthew Henry, *Comentário Bíblico Antigo Testamento: Jó a Cantares de Salomão* (Rio de Janeiro: Casa Publicadora das Assembleias de Deus, 2015), p. 687.
- 15 Chapman, *Comentário Bíblico Beacon*, p. 687.
- 16 Fernando Canale, “Dios”, en *Tratado de teología adventista del séptimo día*, Raoul Dederer ed. (Florida: ACES, 2009), pp. 133, 134.
- 17 Henry, *Comentário Bíblico Antigo Testamento*, p. 186.
- 18 Frank E. Gaebelein, *The Expositor's Bible Commentary* (Grand Rapids: Zondervan, 1988), p. 1.036.
- 19 Nichol, *Comentário bíblico adventista del séptimo día*, t. 3, p. 604.
- 20 John Hartley, *The Book of Job* (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), p. 479.
- 21 Henry, *Comentário Bíblico Antigo Testamento*, p. 687.
- 22 Russell N. Champlin, *O Antigo Testamento Interpretado* (São Paulo: Hagnos, 2001), t. 3, p. 2.029.
- 23 Gaebelein, *The Expositor's Bible Commentary*, p. 976.
- 24 Nichol, *Comentário bíblico adventista del séptimo día*, t. 3, p. 591.
- 25 *Ibid.*, p. 603.



Rubens Mandelli
Pastor en Brasília, DF

ADMINISTRACIÓN



PLANIFICACIÓN EFICAZ

Cómo tener una
iglesia viva

Definida como un “proceso que conduce al establecimiento de un conjunto coordinado de acciones encaminadas a la consecución de determinados objetivos”, la planificación es esencial en todos los ámbitos de nuestra existencia, especialmente en el servicio a Dios y a su iglesia.

El Dios que planifica

Cuando estudiamos la Biblia y el Espíritu de Profecía, nos damos cuenta claramente de que servimos a un Dios que establece y sigue un plan ordenado. Expresiones como “tiempo señalado” (Ecl. 3:1; Dan. 8:19, 11:35; Hab. 2:3), “plenitud de los tiempos” (Gál. 4:4; Efe. 1:10), y otras que denotan la existencia o la importancia de la planificación (Gén. 1, 2; 2 Rey. 19:25; Job 42:2; Prov. 21:5; Luc. 14:28-30), muestran que Dios mismo no hace las cosas sin preparación previa.

El mayor ejemplo de planificación proviene precisamente de Dios, cuando formuló el plan de salvación. Elena de White escribió: “El plan de nuestra redención no fue una reflexión ulterior, un plan formulado después de la caída de Adán. Fue una ‘revelación del misterio que por tiempos eternos fue guardado en silencio’. Fue una manifestación de los principios que desde las edades eternas habían sido el fundamento del trono de Dios. [...] Dios no ordenó que el pecado existiese, sino que previó su

existencia, e hizo provisión para enfrentar la terrible emergencia.”²

Dios es intencional, organizado y tiene objetivos que alcanzar. Todo lo hace de forma meditada, cohesionada y planificada.

El plan divino

Inspirada por Dios, Elena de White instruyó: “Debe hacerse obra bien organizada en la iglesia, para que sus miembros sepan cómo impartir la luz a otros, y así fortalecer su propia fe y aumentar su conocimiento. Mientras impartan aquello que recibieron de Dios, serán confirmados en la fe. Una iglesia que trabaja es una iglesia viva”³

Basándonos en esta cita, la iglesia que lleva a cabo su trabajo de forma bien organizada es una iglesia fuerte y viva, que cumple la función para la que fue establecida. ¡Ese es el plan de Dios para nosotros!

Consciente de la importancia de organizar la iglesia para la obra, he dedicado mis esfuerzos desde el inicio de mi ministerio, con la ayuda de Dios, a establecer planes junto a mis liderados para promover dos objetivos cruciales: 1) fortalecer espiritualmente a los miembros de la iglesia y 2) involucrarlos en la misión. Por ello, las sugerencias que voy a compartir en este artículo son fruto de mi pequeña experiencia a lo largo de estos casi quince años de ministerio.

Antes de continuar, es importante destacar que estas propuestas de planificación eclesial pueden ser adaptadas, mejoradas e incluso descartadas, en función de las características de cada iglesia.

Primeros pasos

Busca la sabiduría de lo alto. Siguiendo las recomendaciones divinas, debes consultarlo en oración antes que nada y dejar que sea él quien tenga la última palabra a la hora de trazar los planes (Prov. 16:1). Dedicar, por tanto, una cantidad considerable de tiempo o días a la oración antes de reunirte con las autoridades para empezar a planificar. Ese era el método de Jesús (Luc. 6:12-16).

Ten en cuenta la agenda del campo local. Cuando te reúnas con los líderes locales, lleva el calendario anual de actividades facilitado por la Asociación o Misión a la que perteneces. Esto facilitará la definición de fechas y programas.

Escucha a tus dirigentes. Consulta a los líderes de la iglesia, escúchalos, y comparte, en general, tu visión y lo que te

gustaría lograr –junto con ellos– para la gloria de Dios. Es importante que tus sueños sean también los suyos.

Pon tus sueños por escrito. Una vez que todos sepan a dónde quieres ir, es hora de elaborar el plan. Cuando lo hayas hecho, anótalo en tu agenda o teléfono móvil y comparte la información impresa o digitalizada con todos tus líderes.

Planificación sugerente

Una “iglesia viva” es la que 1) *cuida* de sus miembros; 2) *los alimenta* espiritualmente; 3) *se congrega* para adorar al Señor; 4) *ofrenda* como expresión de gratitud, además de contribuir al sostén de la obra de Dios; y, por último, 5) *anuncia* las buenas nuevas de la salvación en Jesús. Analicemos objetivamente cada uno de estos aspectos.

Cuidar

Partiendo del principio de que primero debemos cuidar de los nuestros (Gál. 6:10; Hech. 2:46), y de que somos guardianes de nuestros hermanos, elabora procedimientos para apoyar a los miembros. En este primer énfasis, hablamos de actividades como:

Visitación pastoral. Organízate para visitar a todos los miembros en sus respectivos domicilios. También puedes fijar días y horarios para reunirte con ellos en la iglesia o atenderlos a través de videollamadas, especialmente a aquellos que no disponen de mucho tiempo libre. Recuerda que la visitación es uno de los principales trabajos del pastor. Sugiero comenzar visitando a los ancianos y otros dirigentes de la iglesia.

Visitación del ancianato. A partir de la lista de miembros, asigna a cada anciano(a) un número determinado de familias para “subpastorear”. Realiza una capacitación básica⁴ sobre cómo proceder durante las visitas.

Grupos pequeños y unidades de Escuela Sabática. Establecer Grupos pequeños y afiliar a los miembros a clases de Escuela Sabática es indispensable para identificar y satisfacer las necesidades espirituales de la feligresía, especialmente en las iglesias grandes.

Alimentar

La nutrición espiritual de la iglesia es otro factor importante. Lamentablemente, muchas personas naufragan en su fe (1 Tim. 1:19) porque no se fortalecen espiritualmente ni se aferran a la Palabra de Dios (Luc. 4:4, Tit. 1:9). Pero un pastor conforme al corazón de Dios trabaja para que esto no suceda. Así, en el segundo énfasis, puedes concretar las siguientes acciones:

Calendario de predicaciones. Prepara un calendario de predicaciones⁵ basado en las necesidades de la iglesia. Esto ayudará a tu congregación a alimentarse de lo que necesita y no solo de lo que quiere oír. Organiza series temáticas, especialmente para los cultos entre semana. Prioriza el estudio de temas más profundos que ayuden a solidificar la fe y el compromiso de los miembros con el mensaje adventista. Define las fechas de las semanas de oración, vigiliias, Cenas del Señor, bautismos, etc.

Enseñanza práctica. Según Elena de White, “debe haber menos predicación y más enseñanza”⁶ en nuestras iglesias. Por lo tanto, incluye en tu planificación seminarios sobre profecía, historia de la Iglesia Adventista, soteriología, cómo aprovechar mejor los momentos de lectura bíblica y devoción personal, entre otros.

Difunde contenidos. Pon a disposición mediante las redes sociales artículos, enlaces, documentos oficiales de la iglesia, etc., para que los miembros tengan acceso a contenidos seguros. Tú, como pastor, puedes hacerlo de forma rutinaria o delegar esta actividad a un líder específico.

Congregarse

La deserción de feligreses ha empeorado desde la pandemia del COVID-19. Esta es una gran preocupación, porque la orientación bíblica es que la iglesia se reúna para adorar y se regocije al hacerlo (Heb. 10:25, Sal. 122:1). Por lo tanto, añade a tu planificación anual varias acciones que animen a los miembros a participar en los cultos regulares.

Mejora las reuniones de culto. La mejora de los servicios de culto debe comenzar por “fortalecer el púlpito”. Organiza clases para predicadores de la iglesia sobre cómo preparar y presentar sermones (estas clases pueden ser presenciales, en línea o a través de un curso grabado de oratoria).⁷

Enseña a la iglesia a adorar y alabar. Nuestros miembros necesitan que se les enseñe lo que es la adoración. Prepara sermones sobre el tema. También es importante prestar atención a los mensajes cantados. Educa a los encargados de la música⁸ sobre el papel que desempeña la alabanza en la liturgia. Esto mejorará la calidad de las reuniones de culto, haciéndolas más atractivas y significativas.

Involucra al mayor número posible de participantes en las actividades de los cultos. La siguiente frase atribuida a Benjamin Franklin tiene mucho que enseñarnos: “Dime y lo olvido. Enséñame y lo recuerdo. Involúcrame y lo aprendo”. Para lograr una mayor adhesión a los cultos, es necesario integrar a los participantes en el proceso, de modo que se produzca un cambio de mentalidad sobre la impor-

tancia de congregarse. Recomiendo las siguientes acciones: realiza una encuesta con los miembros para que puedan sugerir temas a tratar; involucra a los niños y los adolescentes en los programas; nombra directores de departamento y sus respectivos equipos para dirigir determinadas reuniones de culto y programas especiales. ¿Qué otras sugerencias añadirías?

Ofrendar

Incluye en tu planificación algunas actividades que eduquen e incentiven a los miembros acerca de la fidelidad en los diezmos y las ofrendas como una expresión de gratitud a Dios y para el sostén de su obra local y mundial (Mal. 3:10; 2 Cor. 9:7; 11:8, 9).

*Un momento para las ofrendas en cada culto.*⁹ Tener un momento para recoger las ofrendas en cada culto proporcionará un recordatorio constante y educativo sobre la importancia de la fidelidad. Conversa con tus líderes sobre esto.

Establece porcentajes de crecimiento. Basándote en la información del año anterior, establece objetivos de cuánto quieres crecer en diezmos y ofrendas.

Control regular por parte de la junta de iglesia. Con la ayuda del departamento de

Tesorería local y/o de la Asociación/Misión, solicita los datos del año anterior disponibles en ACMS para compararlos. Cada unos tres meses, dedica un tiempo durante la reunión de la junta directiva a analizarla variación de los diezmos y las ofrendas.

Rinde cuentas. Establece fechas para presentar un informe financiero a la iglesia que incluya datos como ingresos y gastos, relación comparativa de diezmos y ofrendas, información sobre el número de personas que diezman y ofrendan, etc. Esto genera credibilidad e incentiva a los miembros a comprometerse con la obra del Señor.

Otras acciones. Además de las actividades mencionadas anteriormente, la creación de un equipo de distrito de mayordomía, la celebración de una "Fiesta de las primicias",¹⁰ la "Semana de la fidelidad", y algunas iniciativas para fomentar el uso de la aplicación 7me también pueden ayudar a fortalecer la fidelidad en su iglesia.

Anunciar

Por último, ninguna planificación estaría completa sin acciones que animen a los miembros a involucrarse en la misión y el discipulado. Hay muchas posibilidades

para realizar actividades bajo este énfasis. Algunas de ellas son:

Establece frentes misioneros. Define con los líderes el número de estudios bíblicos, parejas misioneras, clases bíblicas, libros misioneros y cuántas personas quieren alcanzar a través del bautismo.

Series evangelizadoras. Separa las fechas de los programas de evangelización regulares que tenemos en nuestro calendario anual (Semana Santa, Evangelismo Femenino, Semana de la Esperanza, Semana del Reencuentro, etc.), y establece otras que consideres importantes. Forma equipos para organizar cada uno de estos programas (quién será el orador, las canciones, la publicidad, etc.).

Proyectos comunitarios. Pon en marcha proyectos comunitarios, tales como ayudar a los necesitados a través de ASA, acompañar a las familias de los presos, ayudar a las personas sin hogar y a los refugiados, entre otros. Son campos fértiles en los que la semilla del evangelio germinará y producirá una gran cosecha, pero es necesario planificar con antelación.

Conclusión

Una vez definidas todas las acciones, toma un voto con la junta directiva y la iglesia. Haz un seguimiento y evalúa estas acciones en las reuniones periódicas de dirigentes.

Por último, como se mencionó en la introducción de este artículo, las actividades presentadas son solo sugerencias, y tienen por objeto ayudarte a ti, amigo pastor, en la construcción de la planificación con tu iglesia. Entonces, ¿vamos a planificar?

Que el Señor te bendiga a ti y a tus líderes para hacer grandes cosas por la obra de Dios en 2024. ¡Sigamos adelante! Jesús tiene prisa. ■

Referencias

- ¹ Aurélio Buarque de Holanda Ferreira, *Novo Dicionário Aurélio da Língua Portuguesa* (Curitiba: Editora Positivo, 2008), p. 1.575.
- ² Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* (Florida: ACES, 2008), pp. 13, 14.
- ³ *Joyas de los testimonios* (Florida: ACES, 2015), t. 3, p. 72.
- ⁴ Ver "Cómo hacer una visita pastoral", Asociación Ministerial. Disponible en <<https://lc.cx/cu-PoK>>, consultado el 21/11/2023.
- ⁵ Ver Emilson dos Reis, "Una predicación variada y equilibrada", en *Cómo preparar y presentar sermones* (Florida: ACES, 2008).
- ⁶ White, *Obreros evangélicos* (Florida: ACES, 2015), p. 419.
- ⁷ Ver "Capacitación homilética para ancianos", Asociación Ministerial. Disponible en <<https://lc.cx/dY4GLQ>>, consultado el 21/11/2023.
- ⁸ Ver "Liderança de Música e Adoração", UNASP. Disponible en <link.cpb.com.br/9e33e5>, consultado el 21/11/2023.
- ⁹ Ver "Serie Primero Dios - Crecimiento espiritual", División Sudamericana. Disponible en <<https://lc.cx/ZPhYB>>, consultado el 21/11/2023.
- ¹⁰ Pollyana Trindade, "Projeto das Primícias Incentiva Membros a uma Renovação de Compromissos", *Datas Especiais*. Disponible en <link.cpb.com.br/04d712>, consultado el 21/11/2023.



Martín Mammana
Pastor y estudiante de
Comunicación en Argentina



DISCIPLINA Y REDENCIÓN

Cómo tratar
con gentiles y
publicanos

Al referirse a un caso anónimo de apostasía, Elena de White dijo lo siguiente: “[...] el caso del Hno. A era notable. No se hicieron todos los esfuerzos necesarios para impedir que se apartara del rebaño; y cuando lo hizo, no se hicieron esfuerzos diligentes para traerlo de vuelta. Hubo más habladuría acerca de su caso que sincero pesar por él. Todas estas cosas lo mantuvieron alejado del redil e incidieron para que su corazón se sintiera más y más alejado de sus hermanos, de modo que su rescate resultaba más difícil aún!”

Han transcurrido casi 180 años desde esta situación. Pero, lamentablemente, la escena descrita sigue repitiéndose con diferentes matices y protagonistas. ¿Es que todavía no hemos entendido la esencia de la disciplina eclesiástica? ¿Dónde termina mi responsabilidad por mi hermano que falló? ¿Cuál es mi rol como pastor frente a estos casos? La respuesta a estas preguntas puede mejorar la salud espiritual de nuestras congregaciones y convertirlas en un lugar más acogedor.

Un modelo bíblico

Al hablar de disciplina eclesiástica, es inevitable recurrir a Mateo 18:15 al 17. El texto sienta las bases para la reconciliación entre dos cristianos distanciados por alguna diferencia o pleito, pero su procedimiento es utilizado para resolver diversos casos en los que algún tipo de pecado está involucrado.² “Si tu hermano peca contra ti, ve y muéstrale su falta entre tú y él solo. Si te oye, habrás ganado a tu hermano” (Mat. 18:15). El primer paso, ya sea que mi hermano haya cometido alguna ofensa en mi contra o que yo haya sido testigo de algún error o pecado suyo, es el acercamiento personal y privado. Se ahorrarían muchos malestares si esta premisa inicial se practicara con más frecuencia. El pastor tiene la tarea de educar a su iglesia en este aspecto. Más de una vez algún hermano de iglesia se acercará al ministro para manifestarle –generalmente con buena intención– el caso de otra persona que está incurriendo en una determinada falta. En ese momento, el pastor debe recordarle con amabilidad los pasos bíblicos mencionados en el capítulo 18 de Mateo. De esa manera, el feligrés puede tomar parte activa en la restauración de su prójimo y se evita que el chisme comience a divulgarse.

“
**El pastor
tiene la
tarea de
educar a
su iglesia
en este
aspecto.**”

“Si no te oye, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra” (vers. 16). El tiempo en el que vivimos conlleva, entre otros desafíos, la difícil tarea de lidiar con la subjetividad casi en su máxima expresión. La premisa parece ser: “Cada cual tiene su propia verdad”. En el ámbito de los conflictos interpersonales o de las situaciones de disciplina eclesiástica, esto se traduce como “tu verdad contra la mía”. Afortunadamente, el segundo paso de las indicaciones de Cristo en Mateo 18:15 al 17 apunta a preservar la objetividad necesaria para resolver este tipo de situaciones. Jesús se remite al Antiguo Testamento para referirse a la práctica de no condenar a nadie basándose únicamente en la opinión de una sola persona (Núm. 35:30; Deut. 17:6; 19:15). De esta manera, el ofensor resulta beneficiado: al preservarse la objetividad del caso, se reducen las posibilidades de que se cometa una injusticia.³

“Si no los oye a ellos, dilo a la iglesia” (vers. 17). Solo después de que se hayan realizado los dos pasos anteriores –sin excepción– se debe llevar el caso a la iglesia. “Un anuncio público de disciplina nunca se tratará de la violación de secretos, pues el ofensor ha rehusado deliberadamente a la oportunidad anterior de arrepentimiento.”⁴ Pero, aun en este punto del proceso, el hermano que está ingresando en el proceso disciplinario puede dar marcha atrás a sus acciones y arrepentirse, ya que el texto bíblico continúa diciendo: “Y si no oye a la iglesia, tenlo por gentil y publicano” (vers. 17).

Recién después de que la persona en cuestión desoye la repreñión amable de la iglesia, se debe proceder a la sugerencia de censura o desfraternización por parte de la junta de iglesia y, a continuación, la totalidad de los miembros de la congregación tomará la decisión final sobre el asunto.

Gentil y publicano

El final del versículo 17 parece indicar la culminación del proceso disciplinario. Una vez que la persona ha rechazado los constantes llamados al arrepentimiento, tanto de parte de sus hermanos como del Espíritu Santo, entonces no queda otra alternativa que considerarlo como gentil y publicano. Y es precisamente en este punto donde creo que estriba el mayor problema de nuestros procedimientos disciplinarios actuales. Pareciera que leemos estas palabras desde la óptica de un judío promedio, celoso de Dios y de su Ley, enemigo de lo impuro (gentiles) y lo abominable (publicanos). Pero esta lectura contradice el carácter salvífico de Cristo a lo largo del texto bíblico. Tiene que haber otra explicación; y, de hecho, la hay.

Cómo proceder

Para comenzar a comprender este asunto, debemos recordar el objetivo de la disciplina eclesiástica: restaurar la relación del pecador con Dios y con su pueblo. Si tenemos una visión negativa o punitiva de la disciplina, entonces nunca comprenderemos correctamente las palabras de Jesús. Ahora bien, si entendemos la esencia restauradora de todo proceso disci-

plinario llevado a cabo por la iglesia, ¿cómo deberíamos interpretar los términos “gentil” y “publicano”? El *Comentario bíblico adventista* dice al respecto: “Cuando el hermano se niega a aceptar el consejo de la iglesia, se separa de la comunión de ella [...]. Esto no quiere decir que deba ser despreciado, rehuido o descuidado. A partir de este momento, debieran realizarse esfuerzos por él como si se tratara de alguien que no pertenece a la iglesia”.⁵

Al repasar el ministerio terrenal de Jesús, no encontraremos un fundamento válido para afirmar que él sentía algún tipo de rechazo hacia los gentiles, los publicanos o algún otro grupo de los denominados “pecadores”. Por el contrario, Cristo enseñó con claridad que él trabajaba por estas personas y se relacionaba con ellas porque, a diferencia de los demás pecadores que se creían sanos, reconocían su necesidad del Médico divino.

Una vez que comprendamos la responsabilidad de la congregación en el contexto de la actitud de Jesús hacia los gentiles y publicanos de su época, veremos que nuestra misión no termina con la expulsión del miembro de iglesia. Al contrario, nuestra tarea recién acaba de empezar, con el incansable objetivo de reintegrarlo al cuerpo de Cristo. “Si el que erró se arrepiente y se somete a la disciplina de Cristo, se le ha de dar otra oportunidad. Y aun cuando no se arrepienta, aun cuando quede fuera de la iglesia, los siervos de Dios todavía tienen una obra que hacer en su favor: han de procurar fervientemente que se arrepienta. Y por grave que haya sido su ofensa, si él cede a las súplicas del Espíritu Santo y, al confesar y abandonar su pecado, da indicios de arrepentimiento, se lo debe perdonar y darle de nuevo la bienvenida al redil. Sus hermanos deben animarlo en el buen camino, tratándolo como quisieran ser tratados si estuviesen en su lugar, considerándose a sí mismos, no sea que ellos también sean tentados”.⁶

En relación con este asunto, el *Manual de la iglesia* agrega: “El miembro descarriado debe recibir la seguridad de que la iglesia siempre esperará que vuelva a ser miembro, y que un día estén juntos en la eterna feligresía del Reino de Dios. [...] La iglesia debe mantenerse, hasta donde sea posible, en contacto con la persona que ha sido separada de la feligresía de la iglesia por motivos disciplinarios, manifestándole espíritu de amistad y amor, procurando ganarla nuevamente para que vuelva al redil”.⁷

Es cierto que aquel que rechaza la amonestación de la iglesia se separa a sí mismo de la comunión de sus hermanos en la fe, pero al hacerlo se convierte en un blanco especial de los esfuerzos misioneros de su antigua congregación.

El papel del pastor

Elena de White fue muy enfática respecto del papel de los ministros en la tarea de buscar a las ovejas descarriadas: “Algunos ministros que profesan ser llamados por Dios tienen la sangre de las almas en sus vestiduras. Está rodeados por descarriados y pecadores, y sin embargo no sienten la responsabilidad por sus almas; manifiestan indiferencia por su salvación. Algunos están tan adormecidos que parecen no tener conciencia de la tarea de un ministro del evangelio. No consideran que como médicos espirituales se requiere que sean capaces de administrar sanidad a las almas enfermas de pecado. La obra de advertir a los pecadores, de llorar por ellos y rogar con ellos se ha

descuidado al punto de que muchas almas ya no pueden ser sanadas”.⁸ “No debemos recargarnos con censuras innecesarias, sino que debemos permitir que el amor de Cristo nos constriña a ser muy compasivos y tiernos, para que podamos llorar por los que yerran y los que han apostatado de Dios. El alma tiene un valor infinito, que no puede estimarse sino por el precio pagado por su rescate. ¡El Calvario! ¡El Calvario! ¡El Calvario explicará [sic] el verdadero valor del alma!”⁹

La iglesia entera debe hacer esfuerzos decididos por recuperar a los hermanos que se han apartado (o por no permitir que se alejen desconsolados luego de recibir la disciplina eclesiástica), pero es el pastor quien debe ser un ejemplo en este aspecto, adoptando en su ministerio un énfasis marcado en el trabajo por los descarriados. ¿Y si ya nos hemos equivocado y hemos lastimado a alguna oveja que se ha alejado del redil? “Busquen a los que ahuyentaron, venden por medio de la confesión las heridas que hicieron”.¹⁰ ■

Referencias

- ¹ Elena de White, *El ministerio pastoral* (Florida, Bs. As.: ACES, 2015), p. 306.
- ² La expresión “contra ti” no está atestiguada en los mejores manuscritos. Es por este motivo que un gran número de comentaristas y eruditos neotestamentarios consideran que es posible aplicar el procedimiento de Mateo 18:15 al 17 a cualquier ofensa o pecado que vaya en contra de las normas de la comunidad cristiana. Ver, por ejemplo, James D. G. Dunn y John W. Rogerson (eds.), *Eerdmans Commentary on the Bible* (Grand Rapids: Eerdmans, 2003), p. 1.040.
- ³ Jonas Arrais, *Una iglesia positiva en un mundo negativo* (Florida: ACES, 2008), p. 89.
- ⁴ *Ibid.*
- ⁵ Francis D. Nichol (ed.), *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (Florida: ACES, 1995), t. 5, p. 437.
- ⁶ White, *Consejos para la iglesia* (Florida: ACES, 2013), p. 372. Ver el capítulo 46 (“Cómo tratar con los que yerran”).
- ⁷ Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Manual de la iglesia* (Florida: ACES, 2015), p. 65.
- ⁸ White, *El ministerio pastoral*, p. 307.
- ⁹ *Ibid.*, p. 310.
- ¹⁰ White, *Consejos para la iglesia*, p. 369.



Jorge Rampogna
Líder de comunicación de la Iglesia
Adventista para Sudamérica.

CULTURA DE LA CANCELACIÓN

El auditorio del Simposio de Comunicación estaba atestado. Mientras yo exponía sobre el cuidado con los posteos en Internet, uno de los asistentes levantó la mano y exclamó: “Entiendo la necesidad de sermones cuidadosos. Pero, ¿cómo podemos equilibrar la prudencia con la misión de hablar la verdad? ¡Parece que estamos siempre con miedo de sermones cancelados! ¿No podemos hablar más de nada?” El momento se volvió tenso. Con calma, expliqué que el asunto no se trata de silenciar nuestra voz, sino de escoger las palabras con sabiduría y amor. “Podemos y debemos hablar la verdad”, le dije, “pero es necesario hacerlo con la conciencia de cómo serán recibidas nuestras palabras. Necesitamos ser fieles a nuestras creencias y, al mismo tiempo, respetuosos con quienes piensen diferente de nosotros”.

Actualmente la comunicación digital ha asumido un papel central en nuestra vida. En este contexto, la *cultura de la cancelación* es un fenómeno que ha impactado profundamente la forma en que expresamos nuestras opiniones y creencias. Esto representa un desafío significativo para pastores y líderes de la iglesia, especialmente cuando necesitamos predicar mensajes tan impopulares en nuestros días.

La cultura de la cancelación es una forma de boicot social en que los individuos o los grupos son reprendidos públicamente por sus acciones y declaraciones. Esto generalmente ocurre en las redes sociales y puede resultar en consecuencias severas, incluyendo daños a la reputación. Teóricamente, la cultura de la cancelación refleja un deseo de responsabilizar y por un cambio social. Sin embargo, en la práctica, se puede convertir en una herramienta de coerción y silenciamiento, en el cual el miedo a “ser cancelado” impide que las personas expresen sus opiniones.

En ocasiones me pregunto cómo Isaías reaccionaría si viviera en nuestros días y tuviera que obedecer la orden divina: “Alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión” (Isa. 58:1). ¿Podría Isaías haber sido cancelado? Creo que sí. Sin embargo, no podemos olvidar que el profeta tenía certeza de su llamado, conocía a su público-audiencia y poseía un propósito bien específico: llevar al pueblo a la obediencia.

De la misma forma, creo que es crucial encontrar un equilibrio entre nuestro llamado, la fidelidad a las doctrinas bíblicas y la misión de comunicar eficazmente la Palabra de Dios a un mundo dominado por la cultura de la cancelación. Permítanme, ahora, presentar tres consejos que nos ayudarán a alcanzar este objetivo:

1 Conoce a tu público-audiencia.

Entiende cómo las personas piensan, cuáles son sus preocupaciones y valores. Eso te ayudará a moldear un mensaje que sea adecuado, relevante y comprensi-

ble, sin comprometer los principios bíblicos que deben ser presentados.

2 Habla con empatía y respeto

Habla la verdad, pero evita usar un lenguaje polarizador. Sé cuidadoso al escoger tus palabras. Muestra respeto por los puntos de vista que divergen de la óptica de la Biblia. Respetar al otro no significa aceptar su punto de vista.

3 Sé claro, transparente y consistente

Mantente firme en tus creencias y preparado para explicar el porqué de tus convicciones de forma clara. La consistencia y la transparencia te ayudarán a construir confianza, incluso entre aquellos que no están de acuerdo contigo.

Elena de White escribió: “¿Cómo cumplimos nuestra misión? Los representantes de Cristo estarán en diaria comunión con él. Sus palabras serán escogidas, su hablar sazonado con gracia, su corazón lleno de amor, y sus esfuerzos, sinceros, fervientes y perseverantes para salvar a las almas por las cuales Cristo murió. Hagan todos cuanto puedan por la salvación de los queridos niños y jóvenes” (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, p. 73).

Que seamos luces en este mundo oscuro, hablando la verdad en amor y viviendo de acuerdo con los principios del evangelio. ■



Deconstrucción de la Teología Cristiana (3 tomos)

Raúl A. Kerbs, Editorial UAP, 2022.

Todo conocimiento está basado en presupuestos básicos. La teología cristiana, de la misma manera, se basa en una serie de presuposiciones que no siempre fueron extraídas de la Biblia, sino a partir de la filosofía. El objetivo de este trabajo monumental es identificar sus fundamentos más básicos, comenzando con la filosofía griega y llegando hasta los tiempos de la filosofía moderna.



Interpreto, Logo Prego

Carlos Olivares, Karl Boskamp Ulloa y Diogo Cavalcanti (Orgs.), Unaspress, 2022, 168 pp.

Una buena predicación puede compararse con la comida de un restaurante. Antes de ser servida, es necesario un largo proceso de preparación. Este libro ofrece principios prácticos para estudiar y enseñar la Biblia utilizando un texto de Isaías y otro de Lucas como modelos de análisis gramatical y del contexto histórico-literario para apoyar la elaboración de sermones. Al leer esta obra, obtendrás herramientas y técnicas que te ayudarán a construir puentes entre el texto bíblico y el contexto actual de tu iglesia.



El Santuario y el Plan de Salvación

Roberto Gullón C., ACES, 2022, 288 pp.

¿Qué tienen que ver los sacrificios que se hacían en el Santuario con nuestra salvación? ¿Cuál es el ministerio de Cristo en el Santuario celestial y por qué nuestro futuro depende de lo que sucede allí? Este libro no ha sido escrito con el lenguaje de un erudito, sino con el corazón de un pastor. No pretende demostrar, sino mostrar; no probar, sino exponer. Tiene por objeto difundir en una manera comprensible las principales verdades reveladas en el Santuario, que es donde se revela el evangelio.



Jesús, el Hijo de Dios

Ty Gibson, ACES, 2021, 200 pp.

¿Qué quiere decir la Biblia cuando llama a Jesús “el Hijo de Dios”? ¡Oh, no! ¿Será este uno de esos aburridos ejercicios teológicos? En realidad, no. De hecho, si dedicas un rato a hacer este recorrido hasta el final, te aseguro que las recompensas serán enormes. Puede que te encuentres profundamente conmovido por la belleza del carácter de Dios, y anonadado por la completa genialidad de la narrativa bíblica. En este libro descubrirás una respuesta tan simple que te preguntarás por qué nunca antes la viste; y tan hermosa que te dejará sin aliento..



Milton Andrade
Editor de la edición en
portugués de la revista
Ministerio



VISITA DEL MINISTERIAL

Juan era un pastor que supervisaba un distrito de siete iglesias. Entre la predicación y la consejería, aprovechaba el tiempo para dar testimonio de la transformación que Cristo había efectuado en su vida. Sin embargo, no todo era perfecto. En su territorio, los cristianos enfrentaban duras persecuciones y apostasía. La situación empeoró cuando Juan fue llevado a prisión por su fe. ¿Conoces a este pastor?

La prisión de Juan estaba en Patmos, una pequeña isla situada en el mar Egeo, a casi 80 kilómetros de Éfeso, su "iglesia central". Según algunos teólogos, esta isla desierta funcionaba como una especie de colonia penal a la que las autoridades romanas enviaban a los criminales. Allí, el pastor Juan sufrió los pesados grilletes, la escasez de alimentos, noches de insomnio y, probablemente, trabajos forzados en las canteras. Fue en esa isla de unos 40 kilómetros cuadrados donde el experimentado Juan recibió la visita de su Ministerial.

¿Has recibido alguna vez la visita de un pastor ministerial? Yo sí, varias veces. Fueron momentos de aprendizaje, ánimo y reconsagración. En el caso de Juan, fue visitado por Cristo mismo, el Pastor de los pastores, Aquel

que lo había llamado al ministerio a la orilla del mar décadas atrás. A través de una visión extraordinaria, Jesús se presentó a Juan vestido con ropas sacerdotales, caminando entre siete candelabros de oro. Sus cabellos blancos representaban la sabiduría y la experiencia (Job 15:10; Prov. 20:29). Sus ojos, como llamas de fuego, denotaban omnisciencia (Apoc. 2:18, 23). Sus pies, como bronce pulido, simbolizaban fuerza y estabilidad (Eze. 1:7). Su rostro resplandecía, y de su boca salía una espada afilada, símbolos ambos de su autoridad divina (Mat. 17:2, 3; Heb. 4:12).

Cristo apareció a Juan al menos con dos propósitos. En primer lugar, *para revelar que cuida de sus iglesias* (Apoc. 1:20). El pastor estaba en la cárcel, pero el Ministerial caminaba entre su pueblo. Esta escena nos trae a la memoria la promesa del pacto con el antiguo Israel: "Andaré entre ustedes, seré su Dios y ustedes serán mi pueblo" (Lev. 26:12). Así que, si hoy te preocupa la iglesia, recuerda que "es el objeto al cual Dios dedica en un sentido especial su suprema consideración" (Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 11).

La segunda razón por la que Cristo visitó a Juan en Patmos fue *para animar a su amigo*. Jesús demostró que el pastor no estaba abandonado en aquella isla, sino que aún tenía una misión que cumplir (Apoc. 1:1, 19). El Ministerial se presentó como "el primero y el último" (1:17). Es interesante observar que la palabra griega para "último" es *esjatos*, de la que deriva el término "escatología". Esto demuestra que el enfoque de la escatología en el Apocalipsis no se centra en los acontecimientos del tiempo del fin, sino en Jesucristo y su presencia entre su pueblo.

Con esto en mente, la revista *Ministerio* publicará en 2024 una serie especial sobre el Apocalipsis, escrita por el pastor Marcos De Benedicto. Será parte de la celebración de los setenta años de esta publicación periódica, que ha llevado a Cristo y su Palabra a miles de pastores y dirigentes de iglesia en Sudamérica.

Querido colega en el ministerio, si hoy estás en "Patmos", preocupado por las "piedras" del presente y las "olas" del futuro, recuerda que el Pastor supremo cuida de su iglesia, y también tiene sus ojos puestos en ti. ¡Confía en él! ■

“
**El Pastor
Supremo
está cuidado
a su iglesia y
también tiene
sus ojos fijos en
tí.**
”

NOVEDADES



Solo un poco más Marvin Moore

“Jesús viene pronto”. Generación tras generación ha creído esta verdad, con la expectativa de que se haría realidad en sus días. Sin embargo, seguimos aquí, esperando su regreso. Marvin Moore aborda esta tensión examinando nuestras expectativas sobre el futuro, y nos muestra cómo influyen en nuestro sentido de misión. Dios nos llamó a compartir su amor con un mundo moribundo. Solo un poco más. ¿Qué haces mientras esperas?



Pídelos en editorialaces.com, en Librerías ACES, al coordinador de Publicaciones de tu iglesia o al Servicio Educacional Hogar y Salud (SEHS) local.

Cristo: Diccionario de la Celestial Academia de la Lengua

Víctor Armenteros

La sumatoria de la **Caricia**, la **Redención**, la **Intimidad**, el **Servicio**, el **Tiempo** y los **Ojalá** de nuestra vida dan como resultado **CRISTO**. Por medio de historias, anécdotas y conceptos bíblicos, esta obra define las seis palabras clave mencionadas para guiar al lector a un mayor entendimiento de cómo vivir una vida plena y esperanzada... una vida en CRISTO.

